

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL

LA PREVENCIÓN DE SITUACIONES
CRÍTICAS EN COMUNIDADES
URBANO POPULARES.
UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

Bernardo Tarango Esquivel
93327754

Asesor: Mtro. Salvador Arciga Bernal
Lectores: Dra. Carmen Mier y Terán
Dr. Roberto Merlo

Julio 1999

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CARRERA: PSICOLOGIA SOCIAL

**TESINA QUE SE PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL.**

**LA PREVENCION DE SITUACIONES CRITICAS EN
COMUNIDADES URBANO POPULARES: UNA
PERSPECTIVA PSICOSOCIAL.**

JULIO DE 1999

ALUMNO: BERNARDO TARANGO ESQUIVEL

93327754



ASESOR: MTRQ. SALVADOR ARCIGA



**LECTOR: MTRA. CARMEN MIER Y
TÉRAN**



LECTOR: DR. ROBERTO MERLO



COMUNE DI BOLOGNA

Settore Socio Sanitario - Sicurezza

Ufficio Sicurezza

P.zza XX Settembre 6

40123 Bologna

TEL. 051/6088211 FAX 051/6088220

(dall'estero 0039/51/6088220)

TRASMISSIONE MESSAGGIO TELEFAX

TRASMETTE: COMUNE DI BOLOGNA

SETTORE SOCIO SANITARIO - SICUREZZA

UFFICIO: DA ROBERTO PERU

A:

BERNARDO TARANCO

FAX N.RO:

0052 5 610 142

ALL'ATTENZIONE DI:

Eventuali Comunicazioni

MESSAGGIO COMPOSTO DA N°

1

PAGINE PIU' LA PRESENTE



viernes 25 de junio de 1999

Por medio de la presente hago constar que la tesina "*La Prevención de Situaciones Críticas en Comunidades Urbano Populares: Una perspectiva Psicosocial*", presentada por el alumno **Bernardo Tarango Esquivel**, matrícula **93327754**, de la licenciatura de **Psicología Social** de la **Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa** cuenta con los requerimientos necesarios de calidad y contenido teórico para acreditar el grado de Licenciatura, por lo cual doy mi Vo.Bo. para la misma.

Bernardo Tarango E. ha trabajado desde el año de 1996 en el proyecto: "*Modelo comunitario de Prevención Primaria, Reducción del Daño, Rehabilitación y tratamiento, Reinserción psicosocial de farmacodependientes en la Cd. de México*" de la Unión Europea y Caritas Arquidiócesis de México, IAP, en el cual realizo la función de Asesor Científico del Proyecto, por lo cual conozco el tema que se desarrollo en la tesina, así como el trabajo que se realiza.

Actualmente colaboro con la Municipalidad de Bologna donde desarrollo las funciones de coordinator científico de el proyecto Bologna Sicura desde el año 1990

Sin más por el momento, quedo de ustedes.

Dr. Roberto Merlo
Coordinator Scientifico

*La vida cotidiana es un instante
de otro instante que es la vida total de un hombre
pero a su vez cuántos instantes no ha de tener
ese instante del instante mayor.*

*cada hoja verde se mueve en el sol
como si perdurar fuera su inefable destino
cada gorrión avanza a saltos no previstos
como burlándose del tiempo y del espacio
cada hombre se abraza a alguna mujer
como si así aferrara la eternidad*

*en realidad todas esas pertinencias
son modestos exorcismos contra la muerte
batallas perdidas con ritmo de victoria
reos obstinados que se niegan
a notificarse de su injusta condena
vivientes que se hacen los distraídos*

*la vida cotidiana es también una suma de instantes
algo así como partículas de polvo
que seguirán cayendo en un abismo
y sin embargo cada instante
o sea cada partícula de polvo
es también un copioso universo
con crepúsculos y catedrales y campos de cultivo
y multitudes y cópulas y desembarcos
y borrachos y mártires y colinas
y vale la pena cualquier sacrificio
para que ese abrir y cerrar de ojos
abarque por fin el instante universo
con una mirada que no se avergüence
de su reveladora
efímera
insustituible
luz.*

M. BENEDETTI

Quiero agradecer en primer lugar **al Dios de la Vida y a nuestra Buena Madre** por mostrarse en cada rostro de hombre y mujer con el que tengo contacto, en especial con los que sufren, ellos son los que inspiran mi trabajo de manera cotidiana.

A mis **padres Bernardo y Edith**. Gracias a su ejemplo de constante lucha cotidiana, por su amor, por su comprensión y paciencia. Sin ustedes no sería la persona que soy.

A mi **abuelo Bernardo**, por su amor a la vida, gracias a ti las dificultades no se ven tan difíciles.

A **Pily**, gracias por compartir el amor y la vida conmigo. Por los desvelos, discusiones teóricas, alegrías y angustias vividas contigo. Sin esos momentos y sin ti este trabajo no tendría sentido.

A mis **hermanos Ramón, Rodrigo e Iliana** por impulsarme a continuar.

Al **P. Manuel Zubillaga**, gracias por su apoyo mediante la apertura de espacios donde desarrollarme como persona y como profesional. Gracias por su confianza en el trabajo de, por y con los jóvenes.

A **Roberto, Efrem y Brigitte**, gracias por todos sus conocimientos, experiencia y ejemplo de un trabajo profesional, científico y comprometido.

A todas las personas que trabajan o han trabajado en el CEJUV, en especial a **Tere, Rubén, José Luis, Lupita, Manuel, Don Armando, Rafael y Juan Carlos**, gracias por toda su experiencia y su ejemplo en el trabajo de promoción integral con los jóvenes.

A mis **profesores y compañeros de la universidad**, sin su ayuda este paso no lo habría dado

A mis **amigos y amigas**, gracias por compartir los momentos de alegría y tristeza a lo largo de mi vida. Gracias por ayudarme a entender lo que es la prevención de las adicciones.

Y finalmente a todos y cada uno de los niños y niñas, jóvenes y adultos, de las comunidades que me han dado la oportunidad de compartir un instante de su vida cotidiana, de aprender de ellos, de sufrir y gozar de manera conjunta. Sin sus reflexiones, logros y frustraciones, mi experiencia y este trabajo no tendrían un sentido real. Gracias a **Padierna**, a **Ixtaltepec**, a **Campestre del Potrero**, a **La Esperanza**, a **Bejero**, a **Tlanetziyé**, a **Capula** y a **Presidentes**.

MUCHAS GRACIAS

BERNARDO TARANGO E.

INDICE

A MANERA DE INTRODUCCIÓN.....	5
PSICOLOGIA COMUNITARIA: UN RECORRIDO A TRAVES DE SU HISTORIA.....	9
LA COMUNIDAD: UNA DESCRIPCION PSICOSOCIAL.....	18
EL SENTIDO DE COMUNIDAD.....	24
LAS SITUACIONES CRITICAS: LA PERDIDA DEL SENTIDO DE COMUNIDAD.....	26
EL DESARROLLO COMUNITARIO.....	32
UNA ALTERNATIVA DE INTERVENCION COMUNITARIA: LA PREVENCION.....	43
LAS MINORIAS ACTIVAS: UNA HERRAMIENTA DE TRABAJO PREVENTIVO.....	50
EL PAPEL DEL PSICOLOGO SOCIAL EN LA PREVENCION.....	57
A MANERA DE CONCLUSIONES INCONCLUSAS.....	63
BIBLIOGRAFIA.....	73

**LA PREVENCIÓN DE SITUACIONES CRÍTICAS EN
COMUNIDADES URBANO POPULARES.
UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL**

A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

En México, y especialmente en la Cd. de México y su área metropolitana, los niveles de vida se han ido deteriorando cada día más. Basta con escuchar las noticias, o bien, caminar por algunas zonas de la ciudad para comprobar lo anterior. Así fenómenos como la inseguridad, la delincuencia, la farmacodependencia, entre otros, pasan a formar parte de nuestra vida cotidiana. Dichos fenómenos generan situaciones de marginación, sufrimiento y exclusión, en especial en los sectores juveniles, los cuales son los protagonistas de los mismos, afectando en gran medida a las personas, sus familias y comunidades, tanto en el nivel psicológico, económico, político, y relacional, entre otros.

Insertando esta situación en un marco social más amplio, los fenómenos sociales que denominamos situaciones críticas, las cuales son vividas por las comunidades pueden ser considerados como consecuencia de condiciones de *pobreza*. Sin embargo, la pobreza va adquiriendo diferentes significados de acuerdo al lugar y al momento histórico en el cual se inscribe. La pobreza, entonces, es un constructo social que es percibido por las personas como un problema, lo cual se ha remarcado sobre todo en las últimas décadas. Esta percepción se encuentra determinada por unas condiciones de vida mínimas o indispensables para indicar la presencia o no de la pobreza. Así, en nuestra sociedad, la pobreza es reconocida por variables como la distribución del ingreso, empleo, alimentación, educación básica, servicios de salud, infraestructura de agua, drenaje y vivienda, así como por la falta de tecnología y el atraso cultural que esto representa. Estas variables son asociadas de manera casi inmediata a una serie de situaciones conflictivas como la desintegración familiar, la falta de educación o las mismas situaciones críticas que se viven en las comunidades urbanas, las cuales al mismo tiempo son consecuencia de la pobreza, debido a que impiden el acceso a los indicadores de “riqueza”. Se establece, entonces, una relación *causa - consecuencia* de las cuestiones económicas, políticas y

culturales que no favorecen, y por lo tanto limitan, el “adecuado” desarrollo de las personas “pobres”. (Mier y Terán, 1991)

Pero, dentro de las condiciones económicas, políticas y culturales que vive en este momento la Ciudad de México, las cuales, en mayor o menor medida, proporcionan a las personas una serie de “ofertas” que le permiten tener acceso a condiciones de vida más o menos favorables¹, no podemos considerar que las situaciones críticas sean una consecuencia de la pobreza que viven las comunidades de acuerdo a las consideraciones que hemos hecho con anterioridad. Más bien, las situaciones críticas son una forma de pobreza que limita los recursos psicosociales que le permiten mediar el ser del sujeto con su mundo. De forma que al carecer de estos recursos el individuo se ve incapacitado de resolver sus “problemas” generando una insatisfacción entre sus expectativas y su realidad, la cual aunada, a los procesos comunitarios de exclusión en los que se encuentran inmersos dan como resultado una “cara” compleja de las situaciones críticas, reflejada en rostros concretos que nos es fácil identificar en las calles de las colonias y de la ciudad.

Ante esta situación, diferentes instancias, tanto gubernamentales como civiles, han intentado elaborar programas de intervención que ayuden a la solución de dichos “problemas”, sin embargo, dichos programas se quedan a un nivel general y superficial, no alcanzan a profundizar en la forma en como dichos fenómenos se gestan y repercuten en los barrios y comunidades, en como los diferentes grupos y actores comunitarios se representan los fenómenos y los actores de los mismos, los mecanismos de contención que han implementado para interactuar con ellos, etc.

Incluso, dichas intervenciones, que en la mayoría de los casos se quedan en campañas informativas, o bien, en el aumento de los mecanismos de represión, no logran dar una solución eficaz a estas situaciones problemáticas, si no que confirman las representaciones sobre los fenómenos, provocando un efecto contrario al deseado. La intervención en la comunidad

¹Sin embargo, es claro que existe una distribución poco equitativa de los recursos existentes en la ciudad, así como de las posibilidades de acceder a ellos.

La prevención de situaciones críticas....**BTE**

adquiere relevancia en este contexto, debido, principalmente, a que en las comunidades y en los barrios dichos fenómenos permiten un cierto nivel en el cual poder intervenir.

A través de los años el trabajo comunitario y el área preventiva han sido abordados por diferentes disciplinas sociales, así, el Trabajo Social, la Medicina, y por supuesto, la Psicología, han aportado desde sus diferentes marcos teóricos y operacionales, así como desde una cantidad de experiencias, una gran diversidad de modelos de intervención comunitaria, los cuales, haciendo énfasis en diferentes niveles de análisis, buscan encontrar el “camino” más completo hacia la disminución de estos problemas en beneficio de la comunidad y de las personas que habitan en ella.

Dentro de este marco, la Psicología Social, a través de la Psicología Comunitaria², ha desarrollado diversas metodologías y modelos de intervención en la comunidad, las cuales varían de acuerdo a los diferentes niveles de análisis e intervención que se utilizan, sus marcos teóricos y metodológicos, así como de los diversos factores sociales, económicos, políticos, e incluso académicos, que se van presentando en cada uno de los lugares en donde se desarrolla en este momento dicha disciplina.

Es de esta forma que a través de los años, la Psicología Comunitaria, ha tenido que ir diferenciándose de otras disciplinas tanto en sus marcos teóricos y referenciales, como en los metodológicos y de investigación. Así, el origen y posterior evolución de la Psicología Comunitaria se deben situar bajo un contexto histórico y social amplio. En él intervienen eventos políticos, movimientos sociales, cambios legislativos, e incluso el propio desarrollo de la concepción de la salud en general y de la salud mental en particular.

Este es precisamente el punto de partida del siguiente ensayo, el cual abarca una recuperación histórica del desarrollo de la Psicología Comunitaria a través de las diferentes aportaciones que EE.UU., Europa y América Latina han hecho al desarrollo de esta disciplina. De igual manera se hace patente la forma en cómo la Psicología Comunitaria poco a poco va retomando los aspectos sociales y comunitarios, dejando atrás la concepción individual de la

² Llamada también Psicología Social Comunitaria.

Salud Mental, los cuales son la médula espinal de sus procesos teóricos y metodológicos. En la parte final del apartado se hace una puntualización de lo que significa la Psicología Comunitaria.

En esta lógica, la Psicología Comunitaria no tendría su razón de ser sin la existencia de la Comunidad y el significado que tiene para las personas que ahí viven, a lo que hemos llamado Sentido de Comunidad. Sin embargo, las situaciones críticas que se viven de manera cotidiana en la comunidad generan un proceso de desintegración de la misma, el cual tratamos de explicar en los siguientes apartados.

Es labor del psicólogo social tratar de explicar estos fenómenos para después encontrar metodologías operativas y conceptuales adecuadas para una realidad tan compleja como la que viven las comunidades actualmente. Así tratamos de partir de la concepción del Desarrollo Comunitario para ir delimitando dichos elementos metodológicos que se concretan en una alternativa como lo es la Prevención de las situaciones críticas en las comunidades urbano populares. Es de esta forma que proponemos una alternativa que surge de la experiencia basada en el desarrollo teórico de las minorías activas. Ante estos retos, se necesita pensar en un nuevo perfil de operador, con un método de trabajo y formación diferente, que le permita entender la realidad en la que esta inmerso y así poder intervenir en ella.

Finalmente, y a manera de conclusiones inclusas, debido a que pueden ser cuestionadas y por lo tanto retroalimentadas, delineamos algunas líneas de acción metodológicas que permitan retomar los conceptos teóricos y experienciales que hemos desarrollado en una propuesta concreta que guíe las acciones de los profesionales que intentan llevar a la práctica en las acciones cotidianas formas más eficaces de trabajar ante fenómenos tan complejos como las situaciones críticas.

Este es el camino que tratamos de delimitar en el presente trabajo, el cual se encuentra lleno de experiencias, reflexiones y concepciones teóricas que intentan aportar una visión, un acercamiento desde la práctica misma que ha sido enriquecida y cuestionada a lo largo de las jornadas de trabajo en la comunidad, las reflexiones sobre las mismas, y la confrontación cotidiana de la teoría con la realidad.

PSICOLOGIA COMUNITARIA: UN RECORRIDO A TRAVES DE SU HISTORIA.

Es en la Psiquiatría americana del siglo XIX donde podemos encontrar los primeros antecedentes de la Psicología Comunitaria, debido a que es en este período en donde en algunos hospitales se utilizan diferentes tratamientos los cuales tienen su principio básico en incluir las condiciones ambientales más adecuadas para maximizar la conducta moral por medio de guiar una forma de vida en la que se regularizaban ciertos hábitos de limpieza, de terapia ocupacional, de lectura, entre otros. La influencia del ambiente en los programas de intervención era muy importante en este tipo de tratamientos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se vuelve a manifestar la separación entre la enfermedad mental y la comunidad. Los programas olvidan el efecto comunitario en los problemas de salud mental y regresan el tratamiento del “enfermo” al encierro y a su separación de la comunidad. No es hasta 1890 que la importancia del ambiente vuelve a adquirir relevancia en el contexto de la Psiquiatría Americana y en el tratamiento de enfermedades mentales en Europa, debido sobre todo a los cambios sociales que van marcando esta época y que se hacían cada día más patentes sobre todo en los suburbios de las grandes ciudades.

Como podemos observar, en estas primeras etapas de la Psicología Comunitaria, los problemas de Salud Mental se centran en el individuo y tienen una gran influencia de la Psiquiatría, por lo cual no se consideran los aspectos sociales y comunitarios como fundamentales tanto en el desarrollo de la “enfermedad” como en la cura de la misma. Las comillas enmarcan en gran medida el concepto manejado en cuanto a Salud Mental. Se trata de una enfermedad que debe ser tratada desde una perspectiva médica y epidemiológica.

Después de la Segunda Guerra Mundial se empieza a desarrollar en el mundo una tendencia económica liberal que equipara nivel económico con calidad de vida pero que pronto deja al descubierto fuertes desequilibrios sociales. Los modelos de enfermedad, tanto en EE.UU. como en Europa, se encuentran desfasados y se ve la necesidad de incorporar aspectos de promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación e incorporar en su definición elementos

La prevención de situaciones críticas....**BTE**

psicológicos y sociales además de los físicos. Esta situación, aunada a los movimientos de reforma social de los años 60, incrementan la conciencia de la sociedad acerca de una serie de problemas sociales tales como la pobreza y la discriminación social. Es en este momento en donde surgen los primeros programas sociales de la época, los cuales se diseñaron para mejorar los problemas de los más pobres y necesitados. El objetivo de estos programas era tanto el cambio social como la ayuda directa.

A pesar del avance que existe en este periodo en cuanto al reconocimiento de la importancia que juega la comunidad, y los fenómenos sociales, económicos y políticos en el desarrollo de las “enfermedades mentales” de las personas, aun los programas tienden a ser individualistas tomando a los factores sociales y comunitarios como las causas de los problemas y no como el ámbito de intervención.

Como ejemplo, podemos tomar el caso de las intervenciones que, en este contexto, el Modelo Médico Tradicional de prestación de servicios por medio de profesionales de la salud (médicos, enfermeras, psicólogos, etc.), daba a diversas comunidades. A lo largo del tiempo dichos servicios fueron mostrando sus deficiencias, en donde eran notorias las insuficiencias de los modelos terapéuticos en la recuperación de las personas. Algunas de las críticas que se hacen al modelo médico son: la posición central que ocupa la relación diádica entre una autoridad pasivo-receptiva y un individuo enfermo; la organización y administración de los servicios de salud mental, los cuales no contemplaban la necesidad de prestar ayuda a los sujetos en su propia comunidad; el tratamiento individualizado resultaba insuficiente para atender todas las demandas relacionadas con la salud mental; y por último, las críticas a la efectividad de la psicoterapia como un método de tratamiento.

Es hasta 1965 que la Psicología Comunitaria nace oficialmente en Swampscott, Massachussets en donde se realizó una conferencia para analizar *la “formación de psicólogos para los servicios de higiene mental de la comunidad”*. Es hasta este momento en donde se individualiza en la psicología comunitaria un área autónoma, definida como un intento de comprender y mejorar la calidad psicológica de las relaciones hombre - ambiente (Palmonari y Zani, 1980, p. 131). Su origen se reconoce como una aplicación práctica de la Psicología Social.

La prevención de situaciones críticas....**BTE**

Se habla de ella como una nueva disciplina, si bien se indica siempre sus bases psicosociales, así como de su uso de procedimientos, técnicas, instrumentos y métodos provenientes de la Psicología Social. (Montero, 1984).

El mayor desarrollo se atribuye a los EE.UU. aunque dirigido en un principio, principalmente, por lo que llaman Salud Mental Comunitaria. Es en 1967 cuando la división de Psicología Comunitaria de la American Psychology Association (APA) publica un informe en el cual se amplía el trabajo de los psicólogos comunitarios más allá de la salud mental. Aquí comienza la evolución de la Psicología Comunitaria hacia una intervención centrada principalmente en el cambio, centrada en los sistemas sociales más que en la prestación tradicional de servicios. La idea que se tiene sobre la enfermedad mental cambia paulatinamente hasta considerar en el informe que la “enfermedad mental” es el resultado del fracaso de los sistemas sociales para proporcionar los recursos necesarios que posibiliten el desarrollo adecuado del individuo. Esto implica que el responsable de la salud mental es la comunidad y hace partícipes a los agentes de socialización como la familia, la escuela, los sistemas políticos y económicos, más que a los individuos particulares.

Entonces, la concepción de la salud mental se empieza a trabajar desde una perspectiva más amplia e integral. Así se considera a la Salud Mental como *“el conjunto de conductas y recursos que deben estar disponibles a un sujeto y que le permiten contar con las alternativas necesarias para enfrentarse con los múltiples problemas de la vida. Los factores económicos, educativos y otras variables sociales tienen la misma relevancia en salud mental que otros factores psicológicos”* (Rappaport, 1977, p. 45)

De esta manera, la Salud Mental Comunitaria se presenta como una alternativa crítica a los servicios de salud mental tradicionales, y se refiere a todas las actividades realizadas en la comunidad en nombre de la salud mental. Así se aboga por un profesional más volcado hacia la colonia, con una nueva forma de planificar y distribuir los servicios de salud mental. Entonces más que una concepción teórica de la conducta humana, es una actitud que empieza a interesarse principalmente por las cuestiones prácticas relacionadas con el rol del profesional y la distribución de los servicios como alternativa al que hacer profesional tradicional. De hecho

muchos de los profesionales que trabajan en la salud mental siguen manteniendo concepciones individuales e intrapsíquicas de la conducta, pero consideran que pueden ser trabajadas en la comunidad.

Cabe resaltar que es precisamente en este periodo en donde la Psicología Comunitaria empieza a diferenciarse, tanto en sus planteamientos teóricos como metodológicos, de la Salud Mental Comunitaria. Así la Psicología Comunitaria y la Salud Mental Comunitaria se aproximan, entonces, de manera distinta a los problemas de la comunidad. Los enfoques y puntos de atención empiezan a ser diferentes. Mientras que el objetivo de la Salud Mental Comunitaria es la adaptación a la norma social del individuo que es “víctima” del sistema social, la Psicología Comunitaria busca el cambio del sistema social. En el mismo sentido, la Salud Mental Comunitaria sigue perpetuando el modelo clínico y la Psicología Comunitaria parte de la psicología social y sus contenidos van más allá de la salud mental. No obstante comparten algunas cosas en común como son el interés por la prevención de los problemas sociales y emocionales, los enfoques de grupo, las innovaciones en los servicios y la prestación de los mismos, el cambio de los sistemas sociales, entrenamiento de potencial humano, investigación comunitaria y evaluación de programas. (Barrón, 1990 citado en Hombrados, 1996, p.36)

De esta manera, los psicólogos comunitarios han reflexionado que los paradigmas de la Psicología Clínica y de la Psiquiatría no constituyen una buena base para asentar el cambio comunitario. Aunque algunos aspectos puedan ser útiles, sin duda son insuficientes e inadecuadas para resolver las cuestiones derivadas de la Psicología Comunitaria. Así el ámbito de intervención de la Psicología Comunitaria se amplía más allá de la salud mental. Esta transición se sitúa en dos cuestiones fundamentales: el dónde y el cómo de la intervención.

El dónde de la intervención comunitaria se refiere al nivel en donde se interviene, así el modelo Clínico y de Salud Mental actúan bajo concepciones individuales y de pequeño grupo, mientras que la Psicología Comunitaria interesada en el cambio de los sistemas sociales quiere que la intervención se dirija a múltiples niveles para asegurar el impacto social, por lo se sitúa preferentemente en los niveles organizacionales, institucionales, comunitarios y sociales. Esto no implica que la Psicología Comunitaria no tome en cuenta los otros niveles. Es importante

mencionar que nuevos modelos de trabajo comunitario proponen la intervención no directamente en las estructuras de los niveles antes mencionados sino en los procesos de los sistemas sociales existentes en la comunidad mediante el desarrollo de acciones que complejicen las formas de relaciones de los actores sociales involucrados en dichos procesos. (Milanese y Merlo, 1997)

En cuanto al cómo de la intervención esta se sitúa en la consulta a los líderes y organizaciones de la comunidad, así como en la creación de entornos alternativos, acción política y social enfocada hacia el trabajo con las poblaciones desasistidas y con sujetos que carecen de control social. En el mismo sentido, en Europa y en algunas partes de América Latina la intervención implica la dinamización de las redes sociales de la comunidad, el conocimiento y el cambio de las representaciones colectivas de los diferentes actores sociales sobre algún fenómeno. En cambio, el modelo de Salud Mental se enfoca a la prestación de servicios y prevención epidemiológica, entre otros.

Sin embargo, no podemos ser tajantes en la separación existente entre la Psicología Comunitaria y la Salud Mental Comunitaria, sobre todo en el momento de pensar en las formas operativas de llevar a cabo la intervención. Por ejemplo, en el caso de Europa, la Psicología Comunitaria comparte una serie de principios con la concepción actual de la Salud Pública:

- a) subraya la importancia de los ecosistemas físicos, biológicos y sociales como el lugar obligado en el que residen los riesgos para la salud y para la vida humana, y también las oportunidades para el crecimiento y la salud. Lo público y lo comunitario implican, pues, los intercambios y ajustes constantes entre los individuos, organizaciones e instituciones de la comunidad con el ambiente físico, biológico y psicosocial, que repercute de modo variable en el binomio salud - enfermedad;
- b) destacan la urgencia de la prevención y la educación para la salud;
- c) resaltan la participación activa y organizada de la comunidad en la evaluación de los problemas y necesidades de salud y en su solución; y

d) tratan de desarrollar una adecuada organización y funcionamiento de los sistemas de servicios de salud (Costa y López, 1986, citado por Hombrados, 1996, p.52)

Haciendo un cuadro comparativo que resuma tanto las semejanzas como las diferencias tanto de la Salud Mental Comunitaria como de la Psicología Comunitaria, que ayude además a entender mejor la concepción y caracterización de ambas en su desarrollo histórico, podremos visualizar de una mejor manera el desarrollo de la Psicología Comunitaria que hemos descrito hasta este momento. Así el cuadro es el siguiente:

DIMENSIONES	SALUD MENTAL COMUNITARIA	PSICOLOGIA COMUNITARIA
<i>Supuesto etiológico</i>	Causas ambientales de la enfermedad mental	No habla de enfermedad mental sino de problemas sociales, económicos y políticos.
<i>Lugar donde residen los riesgos a la salud</i>	Ecosistemas físicos, biológicos y sociales	Ecosistemas físicos, biológicos y sociales
<i>Objetivo de la intervención</i>	Adaptación a la norma social	Cambio del sistema social.
<i>Preceptos teóricos</i>	Modelo Clínico	Psicología Social
<i>Investigación</i>	Epidemiológica	Participativa
<i>Enfasis de la intervención</i>	Prevención y educación.	Prevención.
<i>Nivel de intervención</i>	Concepción individual y de pequeño grupo.	Múltiples niveles: organizacional, institucionales, comunitarios y sociales.
<i>Metodología de intervención</i>	Prestación de servicios y prevención epidemiológica	Creación de entornos alternativos, acción política y social.
<i>Rol del profesional</i>	Profesional prestador de servicios.	Inmerso en la comunidad
<i>Participación comunitaria</i>	Activa y organizada	Activa y organizada
<i>Recursos humanos</i>	Profesionales en el área de la salud (médicos, psicólogos, etc.), personas pertenecientes a la comunidad, estudiantes, etc.	Profesionales en el área social (antropólogos, comunicadores, sociólogos, psicólogos sociales, etc.), personas de la comunidad, voluntarios, etc.
<i>Interés</i>	Problemas emocionales y sociales.	Problemas emocionales y sociales.

Cuadro 1. Comparativo entre semejanzas y diferencias de la Salud Mental Comunitaria y la Psicología Comunitaria.

En América Latina, el desarrollo de la Psicología Comunitaria tomó un camino diferente al norteamericano y europeo, que es el que hemos delineado hasta este momento. Lo anterior se debe principalmente a que las condiciones sociales, económicas y políticas son diferentes por lo que, a finales de los años 50's, sin apelar a la denominación pero con un claro aporte

metodológico, se venían dando experiencias las cuales tenían presentes los elementos que después pasan a definir a la Psicología Comunitaria. (Sánchez, 1996). A diferencia de lo sucedido en EE.UU. y en Europa, el origen del movimiento comunitario aparece en Latinoamérica de un modo general en las ciencias sociales y en particular en la Psicología Social. Este movimiento recurrió escasamente a la psicología clínica y a la medicina. Más bien fueron los sacerdotes, los psicólogos sociales, los sociólogos, los asistentes sociales y los políticos los que más sobresalieron en el movimiento hacia la Psicología Comunitaria.

La organización comunitaria encaminada a promover la autogestión es una de las actividades más frecuentes en estos países tanto en sus orígenes como en su presente. El objetivo que se persigue con ello es facilitar mediante diversas estrategias y técnicas el desarrollo de una comunidad marginada.

Los procesos de sistematización de estas acciones comienzan en los años 70 utilizando técnicas psicosociales basadas en la investigación - acción. Así comienzan los trabajos de Escovar (1977) de situar el movimiento de acción comunitaria dentro de paradigmas científicos. Con posteridad, otros autores entre los que se encuentran Montero (1980), Serrano-García (1980) o Marín (1980) se enfocaron en orientar a la Psicología Social en lo que denominaron Psicología Social Comunitaria, cuyo objetivo es desarrollar una acción tendiente a transformar a la sociedad y mejorar la calidad de vida en la comunidad. Se piensa más en un cambio estructural. (Hombrados, 1996, p. 64)

En la actualidad la Psicología Comunitaria en Latinoamérica, según Montero (1987) se apoya en tres principios:

- a) autogestión de los sujetos que constituyen su área de estudio;
- b) el centro del poder cae en la comunidad y;
- c) la unión imprescindible entre teoría y práctica.

Estos tres puntos quedan mucho más claros en la concepción que Rappaport (1977) tiene sobre la Psicología Comunitaria, la cual nos ayuda a entender mejor sobre el papel de la misma en las intervenciones que se hacen en las comunidades de América Latina. Así, él considera que la Psicología Comunitaria tiene tres componentes básicos. En primer lugar, el desarrollo de recursos humanos, lo cual va más allá de la mera prestación de servicios, sino que deben posibilitar el bienestar de las personas. La correcta distribución de los recursos contribuye a cubrir las necesidades y prevenir la aparición de las situaciones de sufrimiento anteriormente mencionadas. En segundo lugar, la acción política es necesaria para crear las condiciones necesarias para actuar eficazmente sobre el entorno. Y por último, la aplicación del método científico a los problemas sociales es necesario para el avance de la disciplina. Se trata de llevar a cabo un estudio planificado de la realidad social.

Estos tres componentes no deben de actuar separadamente, sino que debe de existir un punto de conexión y dependencia entre ellos. De esta manera, la aplicación de la ciencia social permite generar nuevos conocimientos y mejorar la intervención; la planificación política permite poner en práctica lo aprendido mediante el conocimiento científico; y por último, la correcta distribución de los recursos da paso al cambio social y a la acción política. Esta combinación parece difícil de lograr, sin embargo, la combinación entre la teoría y la práctica es necesaria para la planificación de intervenciones adecuadas, y por lo tanto, para el desarrollo de la disciplina.

Si bien no se intenta en este ensayo de hacer una descripción exhaustiva de lo que es la Psicología Comunitaria, después de esta breve descripción de su desarrollo histórico, es importante enmarcar esta disciplina dando algunas características de ella que nos permitan tener un mismo enfoque sobre lo que desarrollaremos posteriormente.

Como podemos concluir hasta este momento, es muy difícil definir lo que es la Psicología Comunitaria, debido al territorio tan extenso y heterogéneo que abarca, lo cual resulta evidente si se revisan los textos de diversos autores que han escrito sobre el tema. Sin embargo, al hacer una revisión de dichos autores vemos que muchas de las definiciones

La prevención de situaciones críticas....**BTE**

incorporan algún elemento distintivo que ayudan a perfilar las características que conforman la disciplina, las cuales consideramos representan de mejor manera lo que es actualmente la Psicología Comunitaria. Estas características nos servirán como resumen del momento en el que se encuentra en este momento el desarrollo de la disciplina. Dichas características son:

- a) El punto de vista ecológico, la importancia de los factores socioambientales y el análisis de sistemas sociales es parte fundamental del trabajo que se realiza en las experiencias de intervención.
- b) La Psicología Comunitaria va más allá de la Salud Mental Comunitaria y se centra en los problemas sociales.
- c) El interés por el cambio social es importante en la concepción de la Psicología Comunitaria.
- d) La Psicología Comunitaria pone el énfasis en el desarrollo de recursos de la comunidad.
- e) Un elemento fundamental de la Psicología Comunitaria es su interés por la prevención.
- f) La Psicología Comunitaria tiene claramente una vocación aplicada y se centra en las necesidades de la comunidad.
- g) La Psicología Comunitaria busca la unión indisoluble entre teoría y práctica.
- h) La intervención sobre el contexto social constituye otro de los factores esenciales.
- i) Se centra en los niveles de intervención organizacionales y comunitarios.
- j) La Psicología Comunitaria se plantea el problema de los valores.
- k) Se plantea la búsqueda de la interdisciplinariedad.

LA COMUNIDAD: UNA DESCRIPCION PSICOSOCIAL

La Psicología comunitaria podría definirse como psicología *de, en, por y con* la comunidad. En otras palabras, la comunidad es a la vez el sujeto de estudio, la localización, el agente corresponsable, y el destinatario de la teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. Por lo tanto necesitamos conocerla, describirla y caracterizarla estructural y funcionalmente si ha de existir como materia teórica, y si la práctica comunitaria ha de basarse en el conocimiento sistemático y válido.

Sin embargo, es sorprendente comprobar que en la mayoría de los textos o publicaciones de Psicología Comunitaria no incluyen definiciones o aproximaciones generales del concepto comunidad. Sánchez Vidal (1991) en su trabajo hace un resumen de varias definiciones basándose en autores como Bernard (1973), Sanders (1966), Klein (1968), Hillery (1959) y Warren (1965 y 1972). Es a partir de este resumen que rescata algunos elementos comunes de las definiciones que cada autor hace de lo que es la comunidad. Dichos elementos son:

- 1) Localización geográfica de base,
- 2) Estabilidad temporal,
- 3) Un conjunto de instalaciones, servicios y recursos materiales, y
- 4) Estructura y sistemas sociales.

Si bien, estos elementos pueden describir a la comunidad de una manera general, es necesario hacer una acotación al respecto. Estos elementos forman parte indispensable de la construcción del sistema social que llamamos en este caso Comunidad, por lo que cada uno de ellos necesariamente forma parte de las representaciones colectivas de los diferentes fenómenos y actores sociales que interactúan en dicho sistema, y los cuales a través de las generaciones son construidas, transmitidas y reconstruidas. Pero lo importante no está en el simple hecho de formar parte de dichas representaciones colectivas sino en el papel que juegan en el desarrollo de los procesos psicosociales en la comunidad.

Entonces, a partir de estos elementos podemos describir a la comunidad en términos psicosociales de la siguiente manera:

1) Localización geográfica (vecindad)

La concepción de comunidad, debe considerar el espacio físico que abarca, una determinada zona de la ciudad, o bien, ubicándolo de acuerdo a la división que impone el desarrollo urbano mediante las llamadas colonias. En general se asume que la vecindad espacial lleva a desarrollar y compartir una serie de servicios materiales y de relaciones sociales organizadas sobre y en torno a ellos.

El espacio físico tiene, a nivel psicológico, para los actores sociales que viven en la comunidad, una gran importancia debido, sobre todo, a la interacción que se desarrolla con otros en el mismo espacio. Así la comunidad, el espacio físico, tiene una gran relación con la mayor parte de la experiencia acumulada por los sujetos a lo largo de su existencia. Los acontecimientos, los rostros de las personas, las situaciones, las palabras que conforman las vivencias de los actores sociales influyen en las representaciones que ellos hacen de sí mismos, de los demás y del mundo que les rodea. (Corraliza, 1994, p. 45).

Se puede afirmar que el significado que para ellos tiene un contenido, cualquiera que sea éste, depende también del lugar en el que ocurra. Dicho significado del lugar, el grado en que éste se adecua a sus necesidades y metas, determina no solo la relación futura del actor social con el espacio, sino la totalidad del universo futuro del mismo. Es un ámbito que se evalúa en función de los recursos que le permiten actuar y planear su acción; es un ámbito en el que planea desenvolverse.

2) Estabilidad Temporal (duración)

Este criterio es imprescindible en cuanto a la descripción de la comunidad debido a que se requiere un mínimo de convivencia entre las personas así como de la duración asociativa del grupo, sin los cuales la prestación de servicios, la consideración del sistema social y el

La prevención de situaciones críticas....

desarrollo de los lazos y comunalidades psicológicos y psicosociales derivados, serían cuestionables. (Sánchez Vidal, 1991, p.83).

En este sentido, la historia de la comunidad: su fundación, hechos principales, conflictos y resolución de los mismos, influyen directamente en la construcción y reconstrucción de la realidad que hacen los actores sociales de su entorno, es decir, en la conformación de representaciones colectivas, las cuales son compartidas por los habitantes de la comunidad. Una herencia que se transmite de generación en generación, conformando una línea conductora que permite interaccionar a las distintas generaciones en un mismo espacio y en un mismo tiempo, una especie de memoria de la comunidad que va conformando la cultura propia de la misma, y que ayuda a conformar la identidad de los actores sociales que habitan en ella.

3) Instalaciones, servicios y recursos materiales.

En este criterio hablamos de las escuelas, parques, transportes, mercados, hospitales, iglesias, centros de servicios, etc., los cuales además de constituir la infraestructura de la actividad económica, forman los núcleos y ejes de condensación comunicativa y relacional de los actores y sistemas sociales comunitarios. También son, evidentemente, la base material que posibilita el desarrollo, distribución y prestación de los servicios sociales y de salud.

4) Estructura y sistemas sociales.

Este es núcleo básico de la comunidad. La cohesión y el conjunto de lazos que se desarrollan entre los miembros de la comunidad son fundamentales en su definición, así como también el conjunto de subsistemas que la forman, su articulación y su dinámica mutua.

De especial importancia son los sistemas de socialización, de control de la desviación y de apoyo social. Dichos sistemas se estructuran a través de las relaciones que existen entre los

actores sociales de la comunidad, las cuales pueden ser estudiadas a partir de lo que denominamos Redes Sociales³. (Speck y Attneave, 1974, p. 4)

Una red social incluye el núcleo familiar y todos los parientes de cada una de las personas, pero también los amigos, vecinos, compañeros de trabajo, así como aquellos que pertenecen a una iglesia, escuela, organismo asistencial o institución de cualquier tipo que se encuentre en relación con el individuo. (Speck y Attneave, 1974, pp. 19-20)

Las redes sociales de la comunidad son el campo relacional total de una persona, las cuales tienen una relación en el espacio y en el tiempo, además de estar sumamente vinculadas con el intercambio de información entre las distintas personas que conforman la red. De esta manera, se transmiten las representaciones colectivas, en otras palabras, es en estos espacios en donde se dan los procesos de socialización. Esta transmisión tienen que ver con el grado de intimidad que se dan en las relaciones, la cual tiene distintas connotaciones y significados afectivos muy distintos en un grupo que comparte una cultura y mitología. Las relaciones dentro de una red se caracterizan por la regularidad, la cotidianidad y los episodios de intrusión en el pasado, presente y futuro de cada cual. Dichas redes tienen pocas reglas formales, pero están compuestas por las relaciones entre muchas personas, las cuales van conformando una serie de reglas aceptadas y conocidas por todos. (Speck y Attneave, 1974, pp. 31-32)

Los recursos que posee la comunidad son usados por los individuos para resolver distintas necesidades psicosociales que pueden ir desde lo material hasta lo normativo y existencial. Son estas redes sociales de apoyo que se inscriben en la vida de los individuos, lo que les permite resolver dichas necesidades (Guevara, 1989, p. 30). Son el soporte de los sujetos en la vida cotidiana.

Los individuos interactúan dentro de la comunidad de manera cotidiana, desarrollando en él su vida diaria. Hablar entonces, de vida cotidiana es referirse a las manifestaciones

³ La Red Social se puede imaginar como una red de pescador en donde los nudos son las personas, grupos o instituciones y los hilos son los vínculos existentes entre ellos.

concretas del comportamiento de las personas en su existencia ordinaria. La vida cotidiana refleja los modos de ser, pensar, querer y sentir de una población que convive en el día a día. (Leñero y Zubillaga, 1981)

Dicha interacción se desarrolla de acuerdo a normas y valores, a representaciones colectivas, así como a roles establecidos, todos los cuales son construidos de manera colectiva y, por lo tanto, son comunes para todos, por lo cual es sumamente importante el ambiente social y cultural próximo, al que se pertenece, así como las experiencias de vida cotidiana de los sujetos, además de la comprensión de la realidad que los distintos actores se representan, debido a que ellos determinan las relaciones y comportamientos de las personas que conviven en este espacio. Sin embargo, si bien este conocimiento colectivo es determinado por un saber acumulado que determina las relaciones cotidianas de los sujetos, dichas relaciones también modifican este conocimiento, de tal forma que las relaciones cotidianas le dan un sentido dinámico a la vida de la misma. Así, los distintos actores sociales de una comunidad se relacionan en formas diversas y con diferente nivel de profundidad. Dichas relaciones están marcadas por normas que las regulan. Las redes sociales, los procesos atributivos y representacionales que existen entre los diferentes grupos de la comunidad, nos permiten ir comprendiendo la realidad cotidiana que los sujetos construyen y a la cual se le nombra comunidad (Hombrados, 1996, p. 101)

De esta forma, las relaciones dentro de las redes sociales de la comunidad, los espacios físicos, las agencias de socialización, y los procesos históricos y culturales, son fundamentales en cuanto a la representación que el actor social hace de sí mismo, de los otros y de su comunidad, marcando en gran medida las relaciones y vínculos psicosociales de la misma. Así estas relaciones devienen en un grupo de referencia, que sustituye la institucionalidad a la que muchas veces el sujeto socialmente ubicado no tiene acceso; o bien, devienen en instrumentos de satisfacción de necesidades afectivas, emocionales, económicas, materiales, existenciales o ideológicas, así como formas de adaptación e integración a la sociedad, ya como individuos o como clase o grupo social. En otras palabras, la conformación de la identidad de los actores sociales que existen en la comunidad. Son estas

relaciones entre los actores sociales y las transformaciones que hacen de su ámbito social y territorial los que también pueden definir a la comunidad.

Las tradiciones y mitos juegan también un papel importante en la vida de una comunidad, y sobre todo, en la construcción del sentido de pertenencia a un lugar, y en las relaciones entre los individuos y grupos comunitarios. Así, la Navidad, la semana santa, los cumpleaños, los velorios, etc., son indicadores de como piensa y actúa una comunidad, son indicadores de los contenidos psicológicos y simbólicos que tienen y que son recreados en los ritos comunitarios. En otras palabras, los ritos, ceremonias y celebraciones, están llenos de símbolos y significados que las personas usan en ciertos momentos de su vida. Lo anterior nos permite comprender el porque los actores sociales de una comunidad piensan y actúan de determinada manera, así como entender porque sus redes sociales se estructura de una u otra forma. Las costumbres y creencias de una comunidad dicen mucho de ella. (Velasco, 1993)

EL SENTIDO DE COMUNIDAD

Nos podríamos quedar en este momento, en la mera descripción de los elementos antes mencionados, pero no son ellos los que nos permiten entender en toda su magnitud los procesos psicosociales que tienen lugar en la comunidad. En el mismo sentido podríamos pensar que la comunidad como en una estructura estática, en la cual los sujetos viven y se relacionan únicamente.

Es precisamente el *Sentido de Comunidad* el que nos permite entender la dinámica que existe entre los habitantes y su comunidad. Este es un principio organizador de los aspectos afectivos de los miembros de una comunidad a la misma. McMillan (1976), define el sentido de comunidad de la siguiente manera: “...un sentimiento que tienen los miembros de la comunidad acerca de la pertenencia, un sentimiento de lo que los miembros se preocupan unos por otros y que el grupo se preocupa por ellos, y una fe compartida de que las necesidades de los miembros se satisfarán por su compromiso de estar juntos”. (citado por García, et al, 1994, p.81)

El sentido de comunidad se expresa en dos dimensiones; una vertical (personal), que tiene que ver con la identificación o sentido de pertenencia a la comunidad, y otro horizontal (interpersonal), reflejado en el conjunto de interrelaciones y lazos entre los miembros comunitarios.

Estos elementos son indispensables para el desarrollo del individuo, así el sentido de comunidad proporciona al individuo, en primer lugar, un sentido de membresía, es decir, un sentimiento de pertenencia a un grupo o a una comunidad, o bien, a una red social. En segundo lugar, le proporciona a las personas una estabilidad emocional que permite a las personas integrar y estimular sus vínculos afectivos sin obstáculos. Otro de los aspectos importantes es la pertenencia e identificación, determinando quien forma parte y quien no de la comunidad. El saberse parte de la comunidad, el diferenciarse de quienes no lo son, aporta un marco dentro del cual el afecto tiene una dirección precisa, donde se comparte una

realidad social que se construye con la comunidad. Es decir, se es parte de ella y las características que las definen identifican de alguna manera a las personas que la conforman. El sistema de símbolos compartidos, como el lenguaje especial (desde simples palabras hasta frases que connotan mensajes conocidos solamente por los miembros de la comunidad), objetos y lugares que tienen una especial significación para las personas. En este sentido, cabe mencionar que la relación que establece la comunidad con sus símbolos es intensamente afectiva. Además de cumplir una función integradora, son realmente sentidos por los integrantes de una comunidad.

Como se puede observar el sentido de comunidad es un concepto múltiple, el cual se vincula a diversos procesos y elementos comunitarios, por lo cual esta muy relacionado al desarrollo de la misma. Es así, que la participación de los individuos en la construcción del mismo es sumamente importante. Por ejemplo, las personas conocen el “territorio” de su comunidad y lo integran a sus vidas cotidianas. Una persona camina por sus calles, utiliza sus instalaciones y servicios, lo que le permite aprehenderlo y experimentarlo de manera afectiva y cognitiva. (García, et. al., 1994, p.84)

Vemos entonces, que la comunidad brinda un ambiente que hace posible la construcción de este “sentido” y que la gente se siente parte de un colectivo que puede aprehender sin mayores obstáculos. Este ambiente es lo que le da seguridad al individuo, lo cual es una de las necesidades básicas del ser humano, ya que le proporciona un ambiente equilibrado y continuo, que conoce y en el cual se desenvuelve cotidianamente.

LAS SITUACIONES CRITICAS: LA PERDIDA DEL SENTIDO DE COMUNIDAD.

Ahora bien, la comunidad y el sentido de comunidad que acabamos de exponer, pareciera, y de hecho lo es, algo utópico en el contexto en el cual vivimos cotidianamente. Cada vez es más difícil pensar en las comunidades y el significado que estas tenían para las personas. Entonces, como explicamos las situaciones de marginación, exclusión y sufrimiento que viven las comunidades y que son con las que convivimos diariamente? Los índices de inseguridad, drogadicción, alcoholismo, maltrato infantil, violencia intrafamiliar, etc. aumentan cada día más conformando un proceso de desintegración comunitaria cada vez más alarmante, rompiendo con el sentido de comunidad. Los jóvenes, los protagonistas de estos fenómenos⁴, debido a que en ellos es en los que se manifiestan en mayor medida las situaciones críticas. Así, para poder explicarnos mejor estos procesos de desintegración comunitaria que tenemos que hacer referencia a ellos en este espacio⁵.

El sentido de comunidad, como dijimos, está enmarcado por varios aspectos psicosociales, sin embargo, el proceso de urbanización de las últimas décadas ha dificultado en los habitantes de la ciudad estos procesos de arraigo a la comunidad de pertenencia, de seguridad emocional y cognitiva, de reconocimiento, así como de los significados colectivos de los diversos lugares y símbolos de ella. El hombre y la mujer en la metrópoli se estandarizan, se vuelven cada vez más artificiales, físicamente muy cercanos a los demás, pero realmente aislados en sus relaciones (más secundarias que primarias), casi siempre con ansiedad, cansancio y tensión nerviosa. Para mucha gente, el vivir en la ciudad, significa *“tener una serie de comodidades que en ningún lugar se encuentran con cierta facilidad, sin embargo, es necesario pagar el alto costo de la desintegración, el abandono, el vacío y la pérdida del bagaje cultural”*. (Sánchez, 1997, p. 12).

⁴ No se piensa en esta perspectiva que si bien son ellos los que manifiestan en mayor medida las situaciones críticas sean los causantes de las mismas.

⁵ Estos procesos también son vividos por el resto de la comunidad, pero es en los jóvenes en donde se reflejan de una manera más clara.

A través de los años, la ciudad ha sufrido grandes transformaciones que han afectado en gran medida la relación que existe entre la comunidad y la ciudad, y por consecuencia la relación de los jóvenes con sus espacios de referencia. En las últimas décadas la ciudad ha sufrido un proceso de urbanización, de crecimiento demográfico y migración, los cuales modifican necesariamente la vida de las comunidades, de las personas que viven en ellas, así como la representación que tiene de su mundo y de sus relaciones cotidianas.

El proceso de urbanización en el cual se encuentra inmerso la ciudad, como la de México, ha generado que los jóvenes pierdan la noción de lo que significa “mi comunidad”. El proyecto urbanizador secciona a la ciudad en unidades físicas llamadas “colonias”, las cuales se convierten en formas de ubicación y localización únicamente. La migración y el crecimiento demográfico hacen que en la ciudad se viva como: “...una forma de sociedad de aglomeración creciente de individuos, (...) las ciudades se convierten en densas zonas pobladas con una agregación creciente de casas, calles y edificios en donde “cada quien su vida” y en la que subsistir significa pelear la competencia contra los demás”. (CEJUV, 1994, p.18).

De esta forma, muchos de las comunidades son el resultado, por un lado, de los procesos migratorios y, por el otro, de la necesidad de ocupar espacios urbanos para la vivienda. Dichos procesos migratorios del campo a la ciudad de las últimas décadas en nuestro país provocaron un crecimiento acelerado de la ciudad, creciendo, así, sin una planeación y sin control, generando la necesidad de buscar nuevos espacios para vivir. De esta forma, se fueron conformando grandes conglomerados humanos en distintos lugares de la ciudad. Este crecimiento acelerado no permite que el individuo se sienta identificado con “su comunidad”, debido a que los cambios son muy rápidos, se pierde el sentido de pertenencia a la mismo, etc. Es de esta forma que las comunidades han tenido que cambiar su estructura y forma organizativa. (Zubillaga, 1986, p. 19) Frente a lo anterior podemos decir que la ciudad conforma (o mejor dicho deforma) al individuo y a sus relaciones con su entorno.

Realmente, la vida en la ciudad y la experiencia, incluso biográfica, del desarrollo de esta ha cambiado los motivos, estilos de desempeño, elementos de identidad y similares, dando lugar a prototipos de acción individual nuevos como consecuencia de las nuevas exigencias para afrontar las condiciones de vida urbana. (Corraliza, 1994, p. 54)

La ciudad supone la aparición de rasgos nuevos, de perfiles aun imprecisos, que básicamente suponen una ruptura de las pautas de integración social. En la ciudad se vive una forma de sociedad de aglomeración creciente de individuos, con una conducta anónima, e irresponsable ante los demás. Se quiere vivir en las urbes en donde se concentra el capital de toda una región o de todo un país. La metrópoli se ha convertido en densas zonas pobladas con una agregación creciente de casas, calles y edificios en donde “cada quien su vida” y en la que subsistir significa competir.

Hoy, los jóvenes, y por lo tanto las demás personas de la comunidad, están inmersos en este “ambiente” lleno de estímulos, con una gran cantidad de información a su alrededor, de opciones. Con un exceso (aparente) de ofertas, en donde todos (en apariencia) pueden llegar a alcanzar. Un lugar en el cual existen, o pareciera ser, de forma disponible y alcance de todos, una serie de posibilidades y experiencias, las cuales pueden llegar a ser mayores de las que un sujeto o grupo llegue a experimentar de manera efectiva.

Así, inmersos en la gran ciudad, los jóvenes tienen la posibilidad de “elegir” las diferentes ofertas que se le presentan en este gran aparador. Sin embargo, son tantas y tan diversas, que el riesgo de “equivocarse” al hacer esta elección que puede resultar más o menos favorable, también aumenta. Es aquí en donde van conformando su identidad, tan diversa y variada como las ofertas que se les presentan y las elecciones que tienen que hacer.

Estas diversas identidades, hacen vivir a los jóvenes en diferentes universos simbólicos, que incluso pueden llegar a ser contradictorios entre sí, de manera tal que el mundo juvenil se convierte en algo sumamente complejo y diversificado. Así adquieren diversas identidades en diferentes espacios y tiempos, en algún momento pueden aferrarse a una idea y poco tiempo

después, cambiarla, aferrándose a otra idea, con la misma fuerza que la anterior, aunque ésta pueda ser contradictoria a la anterior. Basta caminar un domingo por la plaza de Coyoacán de la Cd de México, o bien en el Tianguis del Chopo, para darnos una idea de lo que nos referimos.

Este recorrido en el proceso de la construcción de la identidad de los jóvenes, se ha convertido en algo tortuoso, complejo y difícil. Ya no existe el modelo de sus padres en los cuales, si todo salía bien, el crecimiento se daba de forma “natural” y “normal”, es decir, como un árbol, de abajo hacia arriba, con raíces fuertes, sólidas y profundas. En otras palabras se tenían claros y daban sentido al joven, los lugares de referencia, la sociedad, la familia, la comunidad.

Los jóvenes construyen su identidad *“cómo un rompecabezas del que no se conoce la figura, una pieza diferente a otra y después al final, solo al final, encuentra su significado”* (Merlo, 1990, p.15). Así, en el proceso de formación de la identidad del joven no solo “las piezas del rompecabezas” son dadas por el individuo, la familia y la comunidad, sino que también participan toda una serie de elementos como lo virtual (televisión, radio, cibernética), la Iglesia, la Escuela, las Instituciones, la masa de la ciudad y los grupos de referencia.

Quien proporciona la identidad a los jóvenes son, entonces, el grupo y la red social de pertenencia del joven, el espacio y por consecuencia el territorio que la misma le determina (que en muchas ocasiones ya no es tan solo la comunidad), y por el cual ellos se mueven, desarrollan y desenvuelven. Los jóvenes se reúnen en grupos, no por el hecho de lo que se realice en ellos, sino por la simple razón de que son grupos. Así, el joven que no encuentra de forma individual, ni con los modelos tradicionales, un espacio y un territorio de referencia, la red social de pertenencia es quien se lo proporciona. Así pues, vemos en las ciudades el surgimiento de *“micro-ciudades (bandas, colonias y barrios) donde el espacio y el tiempo (la red social) se expresan y producen identidad”* (Merlo, 1990)

Como vemos, la seguridad, a la que hacíamos mención, en este ambiente es imposible de mantener. Estos cambios repentinos, las grandes cantidades de información, etc. generan un

discontinuidad y desequilibrio constante lo cual genera en las personas una inseguridad enorme. En este ambiente, la seguridad también se pierde ante la presencia del “otro” (la alteridad) en los procesos cotidianos de relación, debido a que, el encuentro con el “otro” es inicialmente percibido como una “amenaza” y solo los procesos de mediación (como el pensamiento y la percepción) nos permite entenderla después como una posibilidad. El aprendizaje que se va transmitiendo en la comunidad tiene como finalidad el reconocimiento y la categorización de los “otros”. Reconocimiento en el sentido de separación entre yo/otro, y categorización en sentido de amenaza/posibilidad. (Milanese y Merlo, 1996, p.24). Pero esto no es suficiente, el control es otro elemento fundamental. La seguridad tiene que ver con la capacidad que tienen los individuos de prever y controlar el comportamiento de los otros. Así la amenaza es todo aquello que disminuye la capacidad de controlar y prever. Este hecho está ligado a la experiencia, es decir, “a la previsión que nosotros hacemos cuando pensamos que el futuro será más o menos parecido o igual al pasado” (Milanese y Merlo, 1996, p. 25). Pero este saber previsional no es suficiente para disminuir la amenaza, debido a que lo que se produce es un alto grado de incertidumbre y por lo tanto de angustia. Entonces, para poder recuperar su capacidad de control sobre ella, es salirse de la posición de espera e ir (real y simbólicamente) hacia la amenaza de manera que la pueda categorizar y controlar de acuerdo a lo que conozco. Sin embargo, esta forma de ir simbólicamente hacia la amenaza no puede más que producir categorizaciones y definiciones inexactas e ineficaces, que provocan estrategias defensivas ineficaces e inapropiadas que más que disminuir la inseguridad la aumentan.

Las representaciones sociales que tiene una comunidad son las que, precisamente, nos permiten conocer los mecanismos con los cuales las personas de la comunidad marcan su seguridad (a nivel conductual, simbólico, afectivo y cognitivo), por lo que todo lo que intente cambiarlas atenta directamente contra la seguridad establecida. Son ellas las que tienden a organizar las formas de pensamiento y comportamiento de la comunidad.

En este sentido las redes sociales de la comunidad han perdido la capacidad de contener y controlar las situaciones críticas que se presentan en su interior generando un alto grado de inseguridad. Entonces, ante esta incapacidad, empiezan a buscar mecanismos (en su mayoría

inconscientes) con los cuales reducir la angustia, el miedo y el desequilibrio que éstos les provocan. Estos mecanismos se manifiestan directamente en los procesos de marginación y exclusión que sufren algunos grupos de la comunidad, como la banda, la cual se convierte en el “chivo expiatorio” que tiene que ser “sacrificado” en beneficio de toda la colonia.

De esta forma la desviación social es algo que no cabe en la representación social instituida y que, entonces, empuja a la comunidad ha intentar cambios. Pero la tarea de la representación social es la de resistir al cambio, no de promoverlo, por lo que, por consecuencia, ella trata de recuperar la seguridad homologando al “otro” que le produce inseguridad, o bien, generando mecanismos de expulsión como el descrito anteriormente. Las comunidades mas que buscar el cambio buscan el no cambio, existe entonces un proceso de negación, de rechazo, ante la diversidad de los demás, representado en el rechazo, en la mayoría de las ocasiones, hacia los jóvenes, y en especial, hacia aquellos que sufren una situación crítica.

Estas situaciones críticas provocadas por el proceso de desintegración comunitaria, son las que generan el deterioro en las relaciones de las personas de la comunidad y por lo tanto del ideal desarrollo de la misma, así como de los individuos que viven en ella. Es aquí, en este contexto, que la Psicología Comunitaria intenta intervenir desarrollando estrategias de intervención, pero ante esta realidad tan compleja, le implica un reto (teórico y metodológico) cada vez mayor.

EL DESARROLLO COMUNITARIO.

Haciendo un intento de resumir el objetivo de la Psicología Comunitaria y el de las diferentes disciplinas que tienen como objeto de estudio a la comunidad, necesariamente llegaríamos a la conclusión que lo que buscan todas ellas es el desarrollo de las comunidades y de los habitantes de las mismas tratando de contrarrestar a estos procesos psicosociales que desintegran a la comunidad. Sin embargo, ninguna de estas disciplinas entiende de la misma forma este objetivo. Incluso al interior de las mismas cada autor hace énfasis en aspectos diferentes de acuerdo a su experiencia y sus marcos teóricos. Es por este motivo que han tenido que desarrollar una definición de lo que entienden por desarrollo comunitario y cuales son sus implicaciones en la realidad social en la que viven las comunidades.

En este sentido Gomezjara (1977) ubica el nacimiento de este concepto en la forma en como las sociedades capitalistas generan programas de “desarrollo comunitario” con el fin de contrarrestar los movimientos revolucionarios y de reivindicación de las comunidades marginadas, convirtiéndose, entonces, en una forma de control político. Sin embargo, dice Gomezjara, *“el concepto se debe rescatar, partiendo la orientación del cambio y mejoramiento no desde afuera y arriba de la comunidad, sino desde su seno, de la organización consciente de sus trabajadores que deciden echarse a andar...”*

Siguiendo con este acercamiento al concepto podemos ubicar dos grandes corrientes que tratan de enmarcar lo que se entiende por el desarrollo de la comunidad: en primer lugar, encontramos la corriente que dice que el modelo teórico original de sustentación del Desarrollo Comunitario es la sociología funcionalista, la cual sustenta que la sociedad funciona de manera correcta, aunque existen algunas anomalías, desviaciones o retrasos que son necesarios de corregir. El modelo a seguir es el propuesto por la cultura occidental (representado por los Estados Unidos y la Europa Occidental), el cual es moderno, urbano, racional o de tecnología avanzada. Ante este modelo, las personas que no viven en él se encuentran “predispuestos” a tener conductas “delictivos” por lo que el Desarrollo Comunitario se abocará a preparar a la comunidad para recibir este modelo económico,

político y cultural. En segundo lugar, encontramos la corriente que dice que el actual modelo capitalista se encuentra en crisis por lo que es necesario transformarlo a partir de las propias organizaciones de los trabajadores, los cuales son los principales interesados. Para lograr este objetivo es necesario que las comunidades aprovechen las herramientas que han generado las ciencias sociales orientadas hacia el cambio social.

Ante esta diversidad de conceptos, metodologías y puntos de interés, se corre el riesgo de pensar en la existencia de una definición que aglutine a las demás, o bien, tratar de definir una que exprese de mejor forma el proceso de intervención comunitaria. A pesar de estos riesgos, a continuación se presentan en el siguiente cuadro algunas de las concepciones retomadas principalmente de la Psicología Comunitaria y el Trabajo Social que nos permiten tener una visión más amplia (pero no absoluta) de lo que se entiende por desarrollo de la comunidad y como ella repercute en los aspectos metodológicos de los procesos de intervención.

FUENTE	DEFINICION
Escovar, 1977 (PC)	Proceso mediante el cual el hombre adquiere mayor control sobre su medio ambiente. Es decir, trata del desarrollo individual, pero también tiene el objetivo último de afectar su hábitat y con él las relaciones individuo-grupo y grupo-sociedad, generar cambios tanto cuantitativos como cualitativos que colocarán esas relaciones en un nuevo nivel.
Montero, 1984 (PC)	"Por desarrollo comunal se entiende el producto de la acción comunal (Fals Borda, 1959; 1978). Acción que se produce cuando la comunidad se hace cargo de sus problemas y se organiza para resolverlos, desarrollando sus propios recursos y potencialidades y utilizando también los extraños"
Almeida, 1990 (PC)	"Por desarrollo comunitario se entiende el proceso por el cual una comunidad es capaz de superarse por la acción preponderante de ella misma, sobre sí misma (Touraine, A., 1976); de guiar esa acción a través de decisiones autónomas, a luz de sus raíces culturales (Bonfil, G., 1982); de llevarla a cabo con prudencia ambiental, con solidaridad humana ecológica en el presente y en relación a las siguientes generaciones (Sachs, I., 1984)".
Marchioni, 1967 (PC)	Proceso de modificación y mejora de una comunidad local que se encuentra en una situación de subdesarrollo o de insuficiente utilización de los recursos disponibles; llevado a cabo por los propios miembros de la comunidad y dirigidos simultáneamente a los aspectos socioculturales y económicos.

FUENTE	DEFINICION
Ander-Egg, 1984 (TS)	El desarrollo de la comunidad, es una técnica social de promoción del hombre y de movilización de recursos humanos e institucionales mediante la participación activa y democrática de la población en el estudio, programación y ejecución de programas, a nivel de comunidades de base, destinados a mejorar sus niveles de vida cambiando las situaciones que son próximas a las comunidades locales. (...) se trata de una acción de la comunidad, aunque para su “despegue” hayan necesitado de una acción exterior.
Robertis, 1994 (TS)	El desarrollo comunitario designa el conjunto de acciones dirigidas a la mejora del bienestar de una colectividad generalmente retrasada o enfrentada a dificultades de adaptación, y que responde a dos características principales: 1. Estas acciones asocian a los esfuerzos de los poderes públicos los esfuerzos de la propia comunidad, de sus grupos, de sus organizaciones, de sus miembros, de sus líderes locales (...) y cuyas iniciativas, adhesión, y participación, lo más activa posible, se buscan sistemáticamente. 2. pretenden una promoción global de la comunidad, y se integran en un plan de desarrollo equilibrado, a la vez económico y técnico, social y cultural, que pide la colaboración de diversas disciplinas.

Cuadro 2: Definiciones de desarrollo comunitario a partir de la Psicología Social y el Trabajo Social.

Haciendo un análisis de estas definiciones, observamos que todas ellas tocan a todos o algunos de los siguientes aspectos de lo que estos autores consideran como parte fundamental del desarrollo comunitario.

En primer lugar, en estas definiciones se hace referencia a la necesidad de ubicar una localidad específica en donde llevar a cabo la intervención comunitaria. Pareciera ser que es necesario hablar de una zona bien delimitada que permita medir y controlar el proceso de intervención, lo cual es uno de los requisitos indispensables en los procesos de intervención. No es posible pensar en proyectos que no se refieran a una comunidad específica, ya que las características de la misma definen en gran medida la metodología a utilizar.

Existe también en estas definiciones un “diagnóstico” de la situación de la comunidad, en el cual se determina las condiciones de la misma. De esta manera, a partir de las ideas de desarrollo y modernidad, se les clasifica como subdesarrolladas. Como vemos, dicho diagnóstico se basa en parámetros económicos, sociales y políticos, pero no retoma los procesos de interacción que tienen las personas que viven en la comunidad.

El siguiente aspecto se refiere al desarrollo que debe tener el individuo y como éste afecta sus relaciones con el medio ambiente, es como lo menciona Doise (1983), un nivel de

La prevención de situaciones críticas....

relación intraindividual. Sin embargo, esta consideración no se encuentra de manera explícita en todas las definiciones sino que se dan a entender en expresiones como “desarrollo humano” o “desarrollo individual”. Esta mención implícita de la importancia del desarrollo del individuo se puede entender cuando se considera el hecho de que al hablar de desarrollo comunitario se está precisamente considerando como sujeto a la comunidad en general, haciendo entonces el razonamiento de que si mejora toda la comunidad, por consecuencia se debe de lograr el desarrollo de las personas.

El cuarto aspecto, lo podemos llamar intracomunitario, y es en cual las definiciones hacen mención acerca de los recursos que la comunidad tiene en su interior para lograr dicho desarrollo. De esta forma, el desarrollo comunitario, tiene que ver directamente con las acciones generadas por la comunidad para beneficio de sí misma. Así la comunidad se hace cargo de sus problemas y se organiza para resolverlos utilizando recursos propios. Por otro lado dichas acciones deben tomar en cuenta la historia de la comunidad, su cultura y su contexto, entre otras cosas, así como la participación de los habitantes en la elaboración y ejecución de los programas que van destinados al desarrollo de la comunidad. En otras palabras las “soluciones” a los problemas de la comunidad deben de estar enmarcadas en el ámbito cultural, ecológico y social en el cual se desenvuelve.

Las relaciones que son necesarias tanto de los grupos internos de la comunidad como de los grupos externos a la misma⁶ para lograr el desarrollo de la comunidad son los que podemos considerar el quinto aspecto de estas definiciones, el intergrupar. Así se menciona que para lograr el desarrollo comunitario se deben de conjuntar los esfuerzos de los grupos de manera que todos ellos beneficien a la comunidad, sin embargo, no son consideradas las representaciones sociales que tienen de ellos mismos y de los demás

Un último aspecto, que aunque tiene relación directa con el anterior, por su importancia en los procesos de intervención vale la pena destacar, es la relación existente entre el operador social o profesional externo y la comunidad. Así la participación de la comunidad en la solución de sus problemas debe ser “apoyada” por una serie de técnicos y profesionales que

⁶ Como pueden ser las organizaciones gubernamentales, las civiles, instituciones u otros.

les ayuden a resolver sus problemas con la intención de que poco a poco la comunidad se vaya haciendo cargo de la solución de los mismos. Se considera al operador como aquel que va a ayudar a “solucionar” todos los problemas que existen en la comunidad, aunque es necesario hacer mención a una acotación que se hace al respecto en varios libros de Psicología Comunitaria. Se considera que en el principio de la intervención, el operador sea el que motive en primera instancia a las personas y después deje el proceso en manos de ellas. Sin embargo, no se contemplan los procesos de dependencia hacia el operador que se generan en la gente.

Esta concepción del desarrollo comunitario es la que inspira en gran medida a los diferentes modelos de intervención que se desarrollan actualmente en muchas partes, y por lo tanto determinan a los programas comunitarios que las diversas organizaciones civiles, gubernamentales o de salud pública implementan en sus campos de acción. Sin embargo, las diferentes experiencias en el “campo comunitario”, y en especial, aquellas en las cuales los procesos pueden ser considerados como fracasos, nos permiten reflexionar y profundizar sobre algunos puntos de dicha concepción. Pongamos un ejemplo para poder aclarar este punto⁷:

En la colonia C⁸ ubicada en el poniente de la Cd de México la intervención que ha hecho CJ⁹ durante dos años se puede describir de la siguiente manera. CJ define dentro de sus objetivos la necesidad de trabajar a favor de los jóvenes de las colonias populares de la Cd. de México mediante el apoyo y movilización de las redes comunitarias. En un primer momento, realizan un diagnóstico de la comunidad en el cual “descubren” que los principales problemas de la comunidad son la falta de escuelas cercanas, de espacios deportivos, y la inseguridad debido al alto índice de asaltos que se dan en la colonia. Estos problemas, según los vecinos, son los que provocan que *“los jóvenes se droguen y hagan sus desmanes en la colonia”*. *“Si tuvieran educación”*, dijo una de las vecinas, *“o un lugar en donde jugar fútbol pues ya no se dedicarían ni a vagar ni a drogarse, y mucho menos a asaltar para comprarse sus porquerías (droga)”*. Los vecinos han intentado diversas acciones para solucionar los problemas, y así han ido a la delegación a solicitar escuelas, áreas verdes y mayor vigilancia, sin embargo, no han

⁷ Este ejemplo, así como los demás, son retomados del proceso de sistematización e investigación en la acción del Centro Juvenil de Promoción Integral A.C. organización civil que trabaja en comunidades urbano-populares desde hace 16 años.

⁸ No ponemos el nombre de la colonia por el respeto al anonimato que deben guardar, tanto las personas como las comunidades que han vivido los procesos descritos en los ejemplos. Estos procesos han sido muy difíciles y largos, por lo que el mencionar nombres y lugares pueden afectar a los mismos.

⁹ CJ, (Centro Juvenil), iniciales con las que identificaremos al grupo de operadores que intervienen en la comunidad.

tenido respuesta. CJ mediante un grupo de operadores planea su intervención en la comunidad, y junto con los vecinos y líderes de la comunidad realizan dos acciones que pueden ayudar a solucionar los problemas: la primera es utilizar un espacio abandonado de la barranca cercana a la colonia para hacer una cancha de fútbol, reforestar poniendo árboles y organizar torneos de fútbol y voleibol para de esta manera: *“alejar a la juventud de los malos pasos en los que andan dándoles algo productivo en que entretenerse”*. La segunda propuesta consiste en organizar un comité de vigilancia comunitario el cual se encargue de cuidar las zonas más conflictivas de las 5:00 AM a las 9:00 AM y de las 9:00 PM a las 11:00 PM para que los vecinos puedan transitar sin tener el riesgo de ser asaltados, además de poner bardas en donde empieza la barranca porque es *“por ahí por donde se escapan los ladrones”* y así evitar que lo hagan.

La primera propuesta comienza a tener “éxito” debido a que muchos vecinos empiezan a participar en la reforestación y acondicionamiento de la zona de la barranca. Se organizan torneos deportivos con una gran participación de niños, jóvenes y adultos. Los jóvenes que se drogan incluso participan en las faenas de reforestación y arreglo. Las acciones crecen y se complejizan por lo que se ve la necesidad de formar una organización y un comité en pro de los campos deportivos y de la reforestación. Aunque existe una amplia representación de vecinos y líderes de la comunidad en el comité, el equipo de operadores de CJ juega un papel importante en la toma de decisiones del mismo, a tal grado que si no están presentes no se realiza la reunión. Así se comienza con una serie de gestiones con la delegación política para que puedan acondicionar el espacio, así como dar material para perfeccionar las canchas deportivas. Es en este momento en donde comienzan las dificultades, las luchas de poder al interno de la organización son cada día más fuertes, el proceso de ayuda de la delegación es muy lento y burocrático, los torneos generan cada día más conflictos debido a que en los partidos cada vez hay más peleas, e incluso algunos vecinos piensan que los torneos solo fomentan el alcoholismo debido a que los jóvenes y adultos se juntan a tomar bebidas alcohólicas para ver los partidos, etc. Además, muchos vecinos empiezan a desconfiar del comité porque *“se quedan con el dinero, uno da y da, y nada que se note un avance”*.

La segunda propuesta empieza no con tanto “éxito” debido a que solo se juntan algunas personas para vigilar y el proceso de construcción de bardas es muy difícil. Después de algún tiempo, uno de los vigilantes es golpeado durante su ronda, y es en ese momento que los demás vigilantes dejan de participar argumentando que *“pues si es importante la seguridad de la colonia, pero uno tiene hijos en quien pensar para andarse arriesgando así nomás, y luego ni te lo agradecen”*. Esta propuesta deja de funcionar en poco tiempo.

Después dos años de intervención los resultados fueron los siguientes: el espacio deportivo no se construyó, solo se logró poner algunos “aparatos para gimnasio” que muy poca gente utiliza, los asaltos no han disminuido y el consumo de drogas por parte de los jóvenes es mayor y mucho más evidente.

Hagamos algunos comentarios al respecto que nos ayudaran a ilustrar algunos de los puntos que son necesarios de analizar con mayor profundidad con respecto a lo que se considera el desarrollo comunitario.

Como podemos observar, el diagnóstico juega un papel fundamental en el tipo de intervención que se propone para “solucionar” los problemas que se presentan en la comunidad. El diagnóstico que realiza CJ se queda en el nivel estructural, sin embargo, no profundiza en el tipo y forma de relaciones que existen en la comunidad, en otras palabras únicamente describe el sistema social en el que se quiere hacer una intervención, más no se explica al mismo. De esta manera, propone acciones “alternativas” para los jóvenes, así como acciones “preventivas” del delito, sin considerar que existe una imagen negativa por parte de la comunidad de los jóvenes, y en especial de aquellos que se drogan, así como procesos de exclusión en los cuales ellos no son tomados en cuenta. Estas actividades lo único que logran es reafirmar dicha imagen.

Si bien se considera que el desarrollo comunitario necesariamente afecta a toda la comunidad, el impacto que tiene en los diferentes grupos la intervención narrada anteriormente es de manera y en grado diferente en cada uno de ellos. Así, en todo proceso de intervención en la comunidad habrá algunos grupos, que son excluidos de dicho proceso. Grupos que siguen las “reglas” establecidas de antemano por la comunidad. De esta manera, los líderes de la comunidad van poco a poco “apoderándose” del comité del ejemplo, dejando a un lado a los destinatarios de las actividades y concentrándose en las luchas de poder al interno del mismo. Se colude con el sistema comunitario de exclusión.

Ahora, el proceso pensado de conjuntar los esfuerzos gubernamentales con los esfuerzos de la comunidad para lograr un beneficio común, fue difícil, por no decir imposible, debido principalmente a que, en nuestro país, la estructura gubernamental no se encuentra lo

suficientemente capacitada para poder proveer a todas las comunidades del país de lo necesario para su desarrollo. La burocracia que existe al interior de las mismas es otro factor más. Así, las instancias gubernamentales se convierten, en muchas ocasiones, en solo un lugar en donde, en el mejor de los casos, se obtiene una cierta cantidad de recursos para la construcción o mejoramiento de los servicios públicos de la comunidad.

Por último, si bien se considera la participación de la comunidad en la “solución de sus problemáticas”, la participación de los “profesionales y los técnicos” del desarrollo comunitario se ponen como punto fundamental en la búsqueda de soluciones a dichos problemas, con los cuales se inicia este proceso de mejoramiento de los niveles de vida, sin embargo, esta concepción no toma en cuenta que la comunidad por si misma ha buscado mecanismos propios para solucionar dichos problemas, y aunque, los mismos no son eficaces en la mayoría de las ocasiones, el no considerarlos como parte fundamental de la intervención en una comunidad es llevar a la misma al fracaso y la frustración de las personas que participan en ella. De esta forma, el profesional que interviene se considera, como en los cuentos de hadas, como un “mago”, que llega con soluciones “mágicas” a resolver los problemas de la comunidad, su papel como un catalizador, o punto de encuentro entre las diferentes soluciones que propone las personas de la comunidad genera más bien dependencia y una posibilidad de que se enfrente a su realidad para buscar sus propias alternativas para después hacerse responsables del proceso.

Ahora bien, esta experiencia de fracaso nos da pauta para definir lo que entendemos como desarrollo comunitario, y por lo tanto del papel de la Psicología Comunitaria. Como se mencionó con anterioridad, si bien muchas comunidades aun tienen problemas y carencias en cuanto a recursos e infraestructura, dichas situaciones ya no son los “problemas principales” de las mismas. Las situaciones de sufrimiento, conflicto y exclusión en la que viven las personas en sus comunidades y las cuales se desarrollan a partir de fenómenos como la drogadicción, la desintegración familiar, la violencia intrafamiliar, los embarazos no deseados, entre otros¹⁰, son los puntos de interés que la Psicología Comunitaria debe abordar con mayor énfasis.

¹⁰ En adelante nos referiremos a estos problemas como situaciones críticas.

Partiremos de Rappaport (1977) el cual utiliza un concepto que para él es el principio de acción de la Psicología Comunitaria: “empowerment” o “Potenciación”. Se trata de la denominación que le da al fenómeno que trata de estudiar, comprender, predecir o explicar, así como, del objetivo mismo de la intervención.

El “empowerment” se refiere a la autodeterminación que tienen los individuos sobre su propia vida, sobre su participación en la vida comunitaria mediante estructuras mediadoras como la escuela, el barrio y otras organizaciones comunitarias. Se refiere tanto al sentido psicológico del control personal como en la provisión de derechos y opciones a las personas. Es un proceso, un mecanismo por el cual las personas y las organizaciones obtienen control sobre sus vidas y su entorno. Por lo que su contenido es diferente de acuerdo a las personas, el contexto o las organizaciones a quien está dirigida. Esto nos abre la puerta a la idea de que la intervención en la comunidad no debe, ni puede, tener una solución centralizada en la simple “ayuda a la comunidad”, sino que podemos pensar en una diversidad de soluciones que vayan encaminadas al proceso en el cual la comunidad se hace responsable de sus problemas y puede así determinar las soluciones desde si mismas.

Es así que, podemos ver que el objetivo de la Psicología Comunitaria es el desarrollo comunitario entendido como la búsqueda de la posibilidad de que la comunidad aumente sus capacidades y competencias para poder contener y prevenir las situaciones de sufrimiento, conflicto y exclusión que se viven de manera cotidiana. Dicho aumento de capacidades y competencias no se puede lograr sino es mediante el cambio de las representaciones sociales que los diferentes actores (grupos, organizaciones y líderes) de la comunidad tienen entre sí, así como de los fenómenos en si mismos, siendo ellos los protagonistas de su propio desarrollo. Esto implica, necesariamente, la utilización y optimización de los recursos de la comunidad, los cuales se encuentran en las redes sociales de la misma, además el contexto histórico y cultural determinan el proceso del desarrollo comunitario por lo que no puede ser dejado de lado.

De esta forma para comprender el significado que tiene el desarrollo comunitario, hay que estudiar mejor la relación del individuo con su entorno. La tarea consiste en conocer cuales de estas relaciones son las más adecuadas para las personas, comunidades y organizaciones; y cual es el entorno en el cual se favorece o se inhibe el aumento de las capacidades y competencias. Hay dos formas de abordar estos objetivos, la primera consiste en estudiar e intervenir en los entornos en los cuales proporcionan dominio y poder a las personas, incluyendo las estructuras intermedias como la familia, los grupos de referencia, etc. La segunda consiste en estudiar los ambiente en los cuales el “empowerment” no pueda surgir porque es inhibido por las condiciones ambientales. Así el papel de los agentes de cambio es crear las condiciones necesarias que permitan un cambio en la relación con el entorno y que les lleve a desarrollar este dominio y poder sobre su entorno, y por lo tanto, de las situaciones críticas que se viven en las comunidades.

Por lo tanto, algunas de las pautas metodológicas que deben de guiar el desarrollo teórico y práctico de la Psicología Comunitaria así entendido son:

1. El estudio de las interacciones entre la persona y el ambiente se debe de revisar bajo diferentes niveles de análisis: individual, grupal, organizacional y comunitario. Se entiende que existe una influencia mutua entre los distintos niveles durante el proceso de intervención, y que este continua en el tiempo. La difusión del impacto de un nivel sobre los otros es necesario que se considere sumamente importante. Para poder entender e intervenir en un contexto es importante abordarlo desde diferentes niveles de análisis y puntos de vista. No hay que limitarse al estudio del individuo sino que hay que valorar todos los elementos que están en su entorno y que permiten aumentar la eficacia de nuestra intervención.
2. El contexto histórico en el que se desarrolla una comunidad, una persona o una intervención determinan en gran parte los resultados de la misma. La idiosincrasia y desarrollo histórico de la comunidad son esenciales en cualquier programa de intervención.

3. De igual forma, el contexto cultural que ofrecen los distintos marcos ambientales, debe ser considerado en los programas de intervención.
4. Las personas que son el objeto de estudio son tratadas como colaboradoras, y al mismo tiempo, el operador actúa como participante involucrado con las personas con las que está trabajando. Siguiendo los pasos de la investigación en la acción, la investigación y la intervención necesitan de la interacción con otros seres humanos, generando un conocimiento basado en la influencia mutua.
5. Las formas de comunicación son sumamente importantes en las formas en como se realizan las intervenciones, así si se utiliza un lenguaje dirigido a la dependencia, el proceso de intervención se dirige necesariamente hacia ella. Sin embargo, utilizando un lenguaje en el cual se motive a la posibilidad de que las mismas personas controlen y utilicen sus recursos, se logra una intervención más cercana a las propuestas. Por lo que las condiciones de participación de las personas determinan en gran medida el impacto que se tiene sobre el “empowerment” de sus miembros. Una organización que tenga esta ideología desarrollará mejor sus recursos que una organización que tenga una ideología dirigida a la dependencia. Así, las soluciones generadas desde el proceso de las personas y los grupos tienen mayor eficacia que la creación de líneas generales y externas de acción.
6. Entonces el “empowerment” se refiere al desarrollo de los recursos y de las personas. Definitivamente se cree en el poder que tiene la gente para dirigir sus propias vidas y en su dominio para involucrarse en la vida de la comunidad.

UNA ALTERNATIVA DE INTERVENCION COMUNITARIA: LA PREVENCION.

La pregunta lógica ante esto sería ¿cómo intervenir en la comunidad, con esta realidad tan compleja, de manera que nuestra intervención pueda efectivamente promover de nuevo la integración de la comunidad? Sin intentar presentar una visión totalizante¹¹ y no falta de crítica, pensamos que la Prevención es una de las alternativas para darle respuesta a nuestra cuestionante. La Prevención, no es algo fácil de definir, ni mucho menos de llevar a la práctica. A pesar de eso trataremos de presentar una visión de la misma basada en los conceptos que hemos desarrollado a lo largo de este ensayo.

La prevención no debe ser considerada como el objeto de estudio de la Psicología Comunitaria, como dijimos es el “empowerment” o “Potenciación” los que deben ser considerados de esta manera. La prevención es un ejemplo o grupo de ejemplos y como tal no es el objetivo de la teoría sino más bien se centra en la solución de los problemas concretos, es una guía que dirige las estrategias de intervención (Rappaport, 1987).

A pesar de esta diferenciación que hacer Rappaport de ambos conceptos, más que encontrarse alejados el uno del otro, ambos se interrelacionan en forma significativa. Este punto de relación entre ambos se encuentra precisamente en el Sentido de Comunidad y en los procesos psicosociales inherentes al mismo.

Como dijimos, las comunidades y sus redes sociales proveen a las personas de este Sentido de Comunidad, el cual posibilita a las personas el control y la previsión de las acciones de los demás actores sociales que comparten este espacio, es decir, le proporcionan al individuo la Seguridad necesaria para poder desenvolverse de manera adecuada en el mismo. Sin embargo, las situaciones de desviación social a las que se enfrenta de manera cotidiana, estas situaciones que no sabe como controlar y prever, generan en la comunidad una inseguridad e incertidumbre, la cual se refleja en los mecanismos de exclusión, marginación, negación y sufrimiento de las problemáticas, de manera que este nivel de

¹¹ y por lo tanto no la única

incertidumbre disminuya, con la consiguiente desintegración comunitaria. Las representaciones sociales construidas y reconstruidas por la comunidad son las que facilitan estos mecanismos.

En este marco la Prevención se entiende como las estrategias empleadas para mantener lo más alto posible el nivel de Seguridad. (Milanese y Merlo, 1996, p. 23) Es decir, la labor de la prevención consiste en contrarrestar los procesos de exclusión y marginación de la participación de la vida social de los diferentes actores sociales, en especial de aquellos que son considerados como “desviados”, privilegiando la construcción de la seguridad para todos ellos. Así la Prevención de las situaciones críticas de la comunidad es prioritariamente un problema de promoción y gestión de la seguridad y la salud de las personas, ya sea que vivan o no de manera directa una situación crítica.

La prevención, entonces, consiste en regresarle a la comunidad la capacidad de autodeterminación, de la participación comunitaria a través de las estructuras socializadoras como son la Escuela, la Iglesia o la Familia, la provisión de recursos a los diferentes miembros de la comunidad, y lograr que las relaciones entre los actores sociales sean las más adecuadas para las personas y sus comunidades. Para esto es necesario hacer referencia a los diferentes aspectos organizacionales, políticos, sociológicos, económicos y espirituales, donde las personas desarrollan su vida cotidiana. Es intervenir en la comunidad, de manera que ella adquiera de nuevo la capacidad de contener las situaciones críticas que en ella se presentan. En otras palabras, es facilitar el proceso de “empowerment” que posibilita el desarrollo comunitario.

Desde esta visión, la Prevención debe de mantener ciertos criterios básicos que le permitan lograr los objetivos que se señalaron. Uno de los primeros criterios tiene que ver con la relación existente entre los programas de Salud Mental Comunitaria y Psicología Social Comunitaria que mencionamos al principio del ensayo. De esta forma *la Prevención y la Rehabilitación son las dos caras de una misma moneda*, es decir, no podemos pensar en programas de intervención comunitaria desde una sola disciplina y donde se desarrollen una de las dos, exclusivamente. Son necesarios los programas interdisciplinarios en los cuales se

contemplan ambos aspectos, tanto los procesos preventivos en la comunidad, como los procesos de rehabilitación de las personas que viven en una situación crítica, de manera que se aborde el problema de manera integral. Prevenir las situaciones críticas en la comunidad no es suficiente, como tampoco lo son los programas de rehabilitación de las mismas, se trata de encontrar los puntos de intersección de ambos de forma que en realidad la intervención sea efectiva.

El segundo criterio tiene que ver con el espacio en donde se desarrolla la intervención. *La Prevención tiene que ser local o no se puede hablar de ella como tal.* En este sentido, los programas de prevención tienen que tener un área delimitada de intervención, no es posible pensar en grandes extensiones territoriales, o bien, en programas con amplios lugares de intervención. Por otro lado, esta delimitación territorial permite un conocimiento y análisis con mayor profundidad de las redes sociales de la comunidad, sus representaciones sociales, sus mecanismos y procesos psicosociales, que permiten plantear la estrategia adecuada a la comunidad en donde se pretende intervenir. De igual forma, no podemos pensar que un programa de prevención pueda ser igual en una comunidad que en cualquier otra. Las características propias de la misma determinan en gran medida las metodologías y las estrategias necesarias para la prevención en ella.

En muchas ocasiones, los programas de prevención se enfocan directamente a las personas de la comunidad, a sus procesos psicológicos, afectivos y conductuales. Sin embargo, *la prevención debe ser sobre los sistemas y sus interacciones* Las redes sociales son el punto operativo en donde se realiza la Prevención, debido a que son ellas las que producen las situaciones críticas o desviantes ante esta incapacidad de contenerlas y controlarlas, provocando la exclusión y negación de las mismas, por su necesidad de seguridad, así como la homologación y categorización de las mismas mediante las representaciones sociales que ellas tienen, generando una situación crítica mayor, de forma que se genera una especie de “círculo vicioso” que más que disminuir la amenaza, la aumenta. Se trata entonces de complejizar las representaciones sociales de la red de manera que disminuya la percepción amenazante del “otro” aumentando la percepción como posibilidad.

En este momento se puede pensar que los programas preventivos pueden abarcar cualquier aspecto. Esto es falso, *la Prevención deber ser sobre la situación crítica o situaciones críticas* que vive la comunidad. Los programas preventivos en los cuales no se trabaje la situación crítica no pueden ser considerados, desde esta óptica, como tales. Entonces, dichos programas deben estar enfocados hacia la situación crítica, aunque se trabaje de manera indirecta. Cualquier acción que se realiza en la comunidad debe tener como guía las formas en las cuales se puede intervenir sobre la situación crítica, sin embargo, cabe hacer la aclaración que dicha intervención debe ser lo menos amenazante posible. Con esto queremos decir, que debe de tomar en cuenta los mecanismos y proceso psicosociales que existen en la comunidad de manera que no trate de reprimirlos o suprimirlos, sino utilizarlos como herramienta de trabajo.

Sin embargo, *la Prevención no tiene como fin la desaparición de la situación crítica*. Es utópico pensar que los programas preventivos puedan desaparecer los fenómenos como la farmacodependencia o la delincuencia, debido a que en muchas ocasiones son generados por la misma dinámica social en la que se encuentran inmersos. Así, los programas preventivos al intervenir en los sistemas sociales tratan de complejizar esta dinámica, ofreciendo alternativas diferentes a las adoptadas por las personas de la comunidad que permitan mantener los niveles de Seguridad necesarios para el desarrollo de los individuos, disminuyendo el número de casos que opta por este tipo de fenómenos. Cabe en este punto hacer un llamado a la humildad de los diferentes operadores que se enfrentan cotidianamente a estos problemas, los cuales en muchas ocasiones intervienen con la ilusión de poder desaparecer las problemáticas de las comunidades, dando como resultado, en la mayoría de las ocasiones, una serie de sentimientos de frustración ante la falta de resultados, o bien, un sentimiento de omnipotencia con el cual se piensa que cualquier problemática social puede ser “resuelta” por ellos. Es importante ser consciente del papel que los operadores juegan en estos procesos, ellos son parte de la misma dinámica social, y por lo tanto pueden, sin darse cuenta, coludir con ella, dando como resultado lo contrario a lo esperado. Lo crucial en este aspecto es poder revisar de manera constante la acción realizada, no con la idea de la desaparición sino con el objetivo de la disminución de las situaciones críticas.

Por otro lado, los programas preventivos no pueden ser realizados en momentos específicos o extraordinarios a los que tiene la comunidad, al estilo de “grandes campañas preventivas”, sino que *la prevención se realiza en lo cotidiano*. Es en los momentos cotidianos de interacción en donde los programas preventivos deben de tener su mayor impacto. Es en las formas cotidianas de relación que tiene una familia, en las pláticas en las calles y los lugares públicos en donde se debe realizar la Prevención. Consiste en tomar la vida cotidiana como un instrumento de trabajo y no solo como un objeto de estudio y análisis.

En muchas ocasiones, la Prevención se considera como las campañas que de manera constante escuchamos en los medios de comunicación¹² para evitar las situaciones críticas, o bien, en ocasiones los programas preventivos se limitan a la necesidad de dar “pláticas” para que los jóvenes no se droguen, de sexualidad para evitar los embarazos o de los consecuencias que puede provocar un delito. Sin embargo, dichas intervenciones lo único que logran es reforzar la representación que se tiene del fenómeno, dando lugar a los procesos de exclusión y de negación a los que nos referimos con anterioridad. De esta forma, *la Prevención no solo es información*, sino toda una serie de acciones que van encaminadas a intervenir en el fenómeno, dentro de las cuales una de ellas puede ser la información, pero no de manera exclusiva. Se trata de una intervención compleja ante una realidad compleja.

Por otra parte, *la prevención presupone una competencia provisional y manipulativa* de las situaciones críticas. Competencia por parte del operador que le proporciona a la comunidad los elementos necesarios (de Seguridad) a través del manejo de encuadres claros de trabajo, con especificaciones de tiempos y espacios, que le permitan al operador controlar los procesos preventivos de una mejor manera, así como crear un ambiente en el cual las personas se sientan contenidas y capaces de afrontar el fenómeno.

¹²Las campañas “Di no a las drogas”, “Las drogas destruyen”, etc. como las promovidas por los Centros de Integración Juvenil (CIJ) o por otras fundaciones son un claro ejemplo de esto.

De igual forma, *la Prevención presupone un sistema de conocimientos y de hipótesis “adecuado”*. Esta afirmación tiene dos grandes implicaciones, en primer lugar, la necesidad de que los programas preventivos sean planificados desde la realidad específica en la cual se pretende intervenir, a través de la realización y análisis de un diagnóstico comunitario que contemple no solo las situaciones estructurales, políticas y económicas que afectan a la comunidad, sino también los procesos psicosociales que se dan al interior de la misma, su historia, los fracasos comunitarios, los conflictos y las formas como se solucionaron, las relaciones entre los líderes de la colonia, las representaciones que tienen los actores sociales de si mismos, de los demás, de su comunidad, y de las situaciones críticas a las que se enfrentan, etc. Esta primera implicación se relaciona directamente con la segunda. Para lograr hacer esto es necesario que los programas preventivos contemplen un método de trabajo profesional y científico, que le permita a través de la investigación en la acción, formular “hipótesis” de acción de acuerdo a la realidad, que puedan ser comprobadas, analizadas y vueltas a formular, de manera que el proceso de intervención sea dinámico. Esto que pudiera parecer muy sencillo, en la práctica implica un cambio en la lógica en la cual se realizan las intervenciones comunitarias, debido a que esto más que una metodología para trabajar se convierte en un Método de Trabajo.

Por último, los programas preventivos deben ser contemplados como *una estrategia de intervención* y no como acciones aisladas. En el trabajo comunitario es fácil encontrar actividades que no tienen una línea de acción común, dando lugar a proyectos con muchas actividades pero sin una acción estratégica que las guíe. En este sentido no es importante lo que se hace en la comunidad sino el porque se hace y cual es su objetivo. Cada una de las acciones debe estar enfocada y enmarcada en esta estrategia, que permiten englobar el objetivo final del proyecto a realizar en la comunidad. No se trata, entonces, de solo hacer por tener que hacer algo en la colonia, es pensar en la Prevención como un todo que posee en su interior una acción estratégica los cómo, cuándo, dónde y porqués de las acciones que se realicen en la comunidad.

Como vemos estos diez criterios básicos de la Prevención nos enmarcan de una manera más integral las formas en como deben ser abordados las situaciones críticas de las comunidades, generando un cambio radical en la forma en como se proyectan los programas preventivos, y por lo tanto, dando una alternativa más al proceso que actualmente vive la Psicología Comunitaria en la construcción de sus metodologías y sustentos teóricos que intentan dar respuesta a una realidad social cada día más conflictiva y compleja.

LAS MINORIAS ACTIVAS: UNA HERRAMIENTA DE TRABAJO PREVENTIVO

Una de las herramientas de trabajo que marcan, delimitan y permiten operativizar esta perspectiva de la Prevención es la utilización del concepto de las Minorías Activas¹³. Aunque no es la única, si nos enriquece en cuanto a las formas concretas en las cuales se pueden desarrollar los programas preventivos desde la perspectiva psicosocial que hemos venido desarrollando a lo largo de este trabajo.

Partiendo de la premisa de que muchas de las experiencias tienen su mayor impacto en solo un grupo de personas, que participan de manera directa en las acciones que se desarrollan es fácil entender porque las minorías activas nos dan la posibilidad de intervenir en la comunidad.¹⁴

Este grupo de personas son las que se identifican con el proyecto y participan cada vez más en él. Una “minoría” dentro de la comunidad, que intenta llevar a cabo acciones que permitan mejorar las condiciones de vida del lugar en el que viven. Una “minoría” que tiene como intención “influir” en el resto de la comunidad para “cambiar” las situaciones de conflicto, marginación y sufrimiento que existen dentro de ella.

Pongamos el siguiente ejemplo de una experiencia realizada en la Cd. de México con un grupo que desarrollo este tipo de intervención en una comunidad para entender el proceso preventivo y su estrategia como minoría activa:

¹³ Propuesta y descrita por Moscovici (1981) en su libro *Psicología de las Minorías Activas*. Moscovici retoma el modelo genético, basado en el conflicto y en las relaciones de influencia simétricas para lograr el cambio social.

¹⁴ Existen muchas experiencias de trabajo comunitario, las cuales abordan diferentes marcos teóricos y metodológicos para implementar estrategias de intervención. A pesar de ser diferentes entre ellas, guardan entre si un punto en común: por mas esfuerzos que se hagan nunca se puede trabajar con TODA la comunidad. Sin embargo, existe un grupo de personas que si bien no participan de manera directa en la intervención, si lo hacen de manera indirecta. Tomemos como ejemplo, de esto las acciones enfocadas a las celebraciones de las diversas fiestas comunitarias como pueden ser el ida de muertos o las posadas, por ejemplo. En ellas existe una participación de muchas personas de la comunidad, pero esta solo se limita a ser parte de la fiesta y no existe una involucración en la organización de la misma.

Ante la situación de peleas internas entre los diferentes grupos en el comité del deportivo, los malos manejos del dinero al interior del mismo y el aumento de las situaciones de uso de sustancias en los partidos, el grupo del CJ (conformado por 4 señoras, 3 jóvenes de la comunidad, y 2 operadores) deciden implementar una nueva forma de intervención. La estrategia consistió en plantear su desacuerdo ante la situación descrita y salirse de la organización, no sin antes denunciar los juegos de poder y de dinero que existían en el interior de la misma. Esto provocó en un inicio un desconcierto grande entre los integrantes del comité, que poco a poco se convirtió en una serie de agresiones tanto verbales (la gente les gritaba de groserías en las calles a los integrantes del CJ, así como se corrían rumores en la comunidad sobre el robo del dinero del deportivo por parte de ellos) como simbólicas (las personas dejaron de asistir a las actividades convocadas). El grupo del CJ se dedicó a una serie de reflexiones en las cuales intentó en primera instancia reconocer lo que estaba haciendo, interiorizarlo y elaborarlo de manera que pudiera transmitir a los demás. Era muy importante en este momento que todos estuvieran convencidos de que salirse del comité del deportivo era lo mejor y que les permitiría ayudar de manera más eficaz a su comunidad. Este fue un proceso largo y difícil. En un segundo momento, el grupo del CJ se dedicó a denunciar los problemas reales de la comunidad y los cuales eran “ocultos” por los conflictos en el deportivo. Así se realizaron obras de teatro, actividades con niños y con jóvenes, en las cuales de manera simbólica se presentaban los verdaderos problemas del comité y de la comunidad: luchas de poder y de dinero, separación de los grupos de la comunidad, marginación y maltrato de la mujer y de los niños, marginación de los jóvenes, en especial de aquellos que usan sustancias, etc.

Durante todo el proceso, que duró aproximadamente 2 años, el grupo del CJ se reunía semanalmente para reflexionar sobre las reacciones de la comunidad ante las actividades, así como de lo que escuchaban en sus relaciones cotidianas. Esto permitió al grupo mantener una cohesión al interno sumamente importante. En palabras de una de las señoras: *“al principio no entendíamos nada, pero después nos dimos cuenta que si de veras queríamos hacer algo teníamos que tener confianza en nosotras mismas y en los del grupo. Era muy divertido juntarnos todas y repetir lo que teníamos que responder ante las preguntas del resto de la comunidad, así como de lo que debíamos decir en las pláticas que teníamos con nuestras vecinas y familiares sobre el deportivo, los problemas de la colonia, y de los chavos que se drogan, pues siempre decíamos todas lo mismo, hasta parecíamos pericos”*.

Los resultados obtenidos de esta intervención fueron los siguientes: los grupos de la comunidad están conscientes de que en el deportivo se “roban el dinero” y es un punto de poder en la comunidad, por lo que las elecciones de los miembros del comité se realizan de manera “democrática” mediante un proceso de votación con la participación de la comunidad, además de la implementación de una *“administración mas transparente”*. Las personas de la comunidad están preocupadas por los problemas de las mujeres, los

niños y los jóvenes de la comunidad, proponen acciones en favor de ellos buscando apoyo en el CJ.

Analicemos este ejemplo para ir delineando algunos de los elementos metodológicos del trabajo con minorías activas en una comunidad. La primera pregunta que nos surge es ¿podemos, entonces, pensar que una minoría de personas puede influir al resto de la comunidad provocando un cambio? Si consideramos que tanto una mayoría como una minoría pueden ser sujetos de influencia debido a que hablamos de un proceso recíproco que implica una acción y una reacción, tanto en la fuente como en el blanco de la influencia, siendo este proceso algo simultáneo, que se produce tanto en los individuos como en los grupos, independientemente del status que tengan, ambos actúan sobre los otros, al mismo tiempo que los otros lo hacen sobre ellos, entonces, la respuesta a la pregunta anterior puede ser contestada de manera afirmativa.

Así, vemos que en el ejemplo, la minoría en su intento por influir en la comunidad también es objeto de esta influencia, debido a que los cambios que ellos intentan realizar en su colonia, deben operar de igual forma en ellos. De esta forma el proceso de elaboración, discusión y reflexión que realizan marca un cambio en la manera en el como visualizan las situaciones críticas, en el cómo son parte del mismo sistema social en el cual pretenden influir; y en el cómo sus representaciones sociales conducen sus comportamientos, actitudes y emociones repitiendo los mismos mecanismos de exclusión con los que no están de acuerdo. Se trata entonces, de no solo una toma de conciencia de su realidad y el papel que juegan en ella, sino de un proceso confrontativo de sus comportamientos, sus emociones y sus procesos cognitivos.

Este punto marca el inicio de la intervención, ya que para poder prevenir las situaciones críticas e influir en los mecanismos de exclusión que tienen lugar en la comunidad, primero es necesario ubicar el papel que juega esta minoría en este sistema social. Esta primera línea metodológica no es algo que lleve poco tiempo ni poco esfuerzo por parte del operador¹⁵ y de las personas que conforman la minoría, debido a que se trata de una complejización de las

¹⁵ Como veremos en el apartado posterior el papel del operador en este proceso es de vital importancia para este tipo de intervención comunitaria.

representaciones sociales de la misma mediante una serie de elementos operativos como el trabajo en grupo, la utilización de recursos simbólicos mediante la utilización de los ritos comunitarios, etc.

Ahora bien esta capacidad de influencia que puede tener un grupo minoritario en el resto de la comunidad se enfoca en los procesos de establecimiento de las normas y la consolidación de una respuesta mayoritaria ante un fenómeno, como lo son las situaciones críticas. Una vez que esta norma y esta respuesta han sido elaboradas, los comportamientos, las opiniones, los medios de satisfacer las necesidades, y en realidad todas las acciones sociales, se dividen en cuatro categorías: lo que está permitido y lo que está prohibido; lo que está incluido y lo que está excluido, lo que marca, como dijimos anteriormente, el establecimiento del sentido de comunidad. Como sabemos, el grado de interiorización de los diferentes grupos con respecto a una norma o una respuesta es diferente, dando la posibilidad de un desfase en la comunidad entre las opiniones y los comportamientos públicos y privados, generando un estado de predisposición para el cambio y un potencial de cambio. Este punto es crucial en el proceso de prevención ya que marca esta posibilidad de influir en el resto de la comunidad. Así, el grupo minoritario del ejemplo con sus acciones de denuncia de las luchas de los grupos de la comunidad por el poder y el dinero, que ocultan los problemas reales de la comunidad (situaciones críticas) empieza a representar la opinión o comportamiento que es reprimido o rechazado, revelando en público lo que sucede en lo privado. La minoría empieza a ejercer un influjo en la mayoría y puede incitar un proceso de modificación de su comportamiento o de su actitud para inducirla a ser más tolerante con lo que antes estaba excluido o prohibido.

Por otro lado, si bien la minoría puede encontrar este estado propicio para influir al resto de la comunidad, el sistema comunitario tiene sus propios mecanismos de control que le permiten mantener la estabilidad necesaria para continuar con la vida social de la misma sin muchas perturbaciones, es decir, las comunidades buscan la persistencia de su estado de seguridad. La minoría representa la postura “desviante” proponiendo diferentes formas de interacción, ante la cual, los demás actores sociales de la comunidad van a presentar

resistencias generando un estado de conflicto, como se ve reflejado en el ejemplo, en las agresiones hacia las personas que integran la minoría.

Este “desacuerdo” es percibido como una amenaza y es creador de angustia. Indica que el frágil pacto de las relaciones, las creencias y el consenso que puede existir en la comunidad va a ser cuestionado. Ahora este desacuerdo no es aceptado en primera instancia, se considera como algo pasajero o un simple malentendido, sin embargo, si el “desacuerdo” continua se pierde esta explicación y se buscan otras. Es de esta forma en la comunidad se genera una incertidumbre ante lo que la minoría puede responder ante el hecho, y sobre la capacidad que pueda tener para resistir a la norma o a la otra respuesta, o la posibilidad que tiene para modificarla.

De esta forma el desacuerdo y la amenaza de conflicto poseen un efecto perturbador y engendran incertidumbre. El problema, entonces, para la comunidad no consiste en disminuir su incertidumbre sino en disminuir el desacuerdo subyacente ganando el apoyo de algún otro o confirmando su postura con la comparación de lo que sucedió en otra colonia.

Es así que podemos afirmar que si el conflicto implica incertidumbre y si ésta es una condición previa para la influencia, entonces, cuanto mayor es el conflicto mayor es la influencia. (1981, p. 130). Esto que podría parecer tan obvio y sencillo, tiene grandes implicaciones en cuanto al nivel operativo de la Prevención se refiere, debido en primera instancia en que muchos de los programas parten de las “necesidades sentidas” de la comunidad coludiendo con los mecanismos de control social que lo que intentan hacer es “cambiar para no cambiar”, en lugar de conocer las necesidades “reales” de una comunidad y plantear desde ahí el proceso de intervención, aunque esto provoque un conflicto.

Las tensiones resultantes en una comunidad de estas confrontaciones pueden llevar rápidamente a una ruptura de la comunicación, al aislamiento de los diferentes actores sociales y a la incapacidad de realizar las interacciones sociales que le dan vida a la comunidad. Además a habido pérdida de la confianza en sí mismo y signos de angustia. A fin de evitar esta desagradable situación, las partes se ven obligadas a reintentar una

reorganización del sistema, que llevará a una reducción o disolución de la oposición, al precio de algunas concesiones, todo logrado mediante una negociación.

Por supuesto que estas tensiones también son vividas por los miembros del grupo minoritario lo que se refleja en la angustia que viven, las dudas hacia lo que se hace, los mismos conflictos internos del grupo, y la búsqueda de la seguridad perdida mediante el regreso a la norma establecida de la comunidad, siendo el trabajo del operador de suma importancia como un “contenedor” de toda esta situación. Esto se logra mediante la construcción de un encuadre preciso y claro que permita contener esta angustia, y al mismo tiempo le proporcione a las personas este espacio “seguro” que les permita elaborar esta complejización interior en las representaciones de la que hablamos anteriormente.

Pero, ¿qué es lo que le permite a la minoría efectivamente influir en la mayoría enfrentándose al conflicto generado por la incertidumbre y la búsqueda de la seguridad? Es el Estilo de Comportamiento de la minoría lo que da respuesta a esta pregunta. El estilo de comportamiento hace referencia a la organización de los comportamientos y de las opiniones; y al desenvolvimiento y la intensidad de su expresión, los cuales solos combinados tienen significado. Esto implica que toda una serie de comportamientos ofrece dos aspectos: el instrumental, el cual define a ese objeto y provee informaciones relativas a ese objeto; y el otro, simbólico, el cual da informaciones sobre el estado del agente, fuente de los comportamientos, y lo define.

Este estilo de comportamiento de la minoría, tiene varias implicaciones metodológicas en los procesos de intervención, porque para que el grupo minoritario pueda ser reconocido o identificado socialmente, tiene que tener, en primer lugar, conciencia de la relación que existe entre su estado interior y los signos externos que ellos utilizan. En segundo lugar, las acciones, señales y símbolos deben realizarse de modo sistemático y consistente a fin de evitar un malentendido por parte de la comunidad. Por último, la minoría debe conservar las mismas relaciones entre los comportamientos y las significaciones a lo largo de una interacción. Entonces, no se trata solo de mantener una forma de comportarse, sino en una

relación clara entre lo que se hace, se dice y se actúa. La frase de la señora en el ejemplo señala de manera muy clara a lo que nos referimos.

De esta manera, en el intercambio social que se suscita en la comunidad, estos modos convencionales de organizar el comportamiento tienen por objeto dar al otro grupo informaciones sobre la posición y motivación de la minoría que inicia la interacción. Así, los estilos de comportamiento son sistemas intencionales de signos verbales y/o no verbales que expresan la significación del estado presente y la evolución futura de quienes hacen uso de ellos.

Un elemento que cabe mencionar en este aspecto de la intervención a partir de las minorías en los procesos preventivos, es el objeto de su influencia y los mecanismos para lograrlo. El objeto son precisamente las redes sociales que existen en la comunidad, es desde ahí, desde su movilización y su contacto con ellas, que le permiten a la minoría demostrar su estilo de comportamiento a la mayoría, y por lo tanto, intentar influir en el resto de la comunidad. Para poder hacer esto, la minoría debe buscar mecanismos que permitan a las redes sociales de la colonia encontrarse, buscar solución a esta pérdida de la seguridad que provoca el encuentro con el “otro”, y volver a encontrar la forma de contener a las situaciones críticas. Estos mecanismos son tan variados como los procesos que hay en la comunidad, así, se pueden pensar tanto en talleres de capacitación y reflexión, ritos comunitarios, mensajes escritos y/o verbales, hasta en la misma relación cotidiana que tienen los miembros de la minoría con su propia red subjetiva y con su comunidad.

Estos procesos de influencia que acabamos de describir son de suma importancia para el profesional que intenta trabajar en una comunidad. Le permiten planificar su acción y hacerla más eficaz y duradera, debido principalmente a que se trabaja en los procesos y mecanismos de conformación, control y cambio de una comunidad, lo cual se refleja necesariamente en los procesos de interacción de los diferentes actores sociales de la misma. Es, como dijimos con anterioridad, un trabajo en los procesos no en las estructuras, lo cual es la base de la prevención de las situaciones críticas.

EL PAPEL DEL PSICOLOGO SOCIAL EN LA PREVENCION.

Es desde el marco de referencia de la prevención que debemos de hacer algunas reflexiones sobre cual es el papel del operador, y en especial el psicólogo social, en los programas preventivos que se realizan en la comunidad. Empecemos con tal vez, la primera cuestionante que surge en este momento, ¿cómo debe ser la formación de los operadores de prevención en el ámbito comunitario? En primer lugar la formación no consiste en la simple “transmisión” de conocimientos a través de cursos, libros o conferencias, sino un proceso integral que este diseñado para producir saber, conocimientos y competencias. En muchas ocasiones se piensa que en un proceso formativo se parte de cero, sin embargo, como en el caso de la intervención en la comunidad, se deben de reconocer que existen formas preestablecidas por parte de los operadores, pero que no significan necesariamente un postulado que debe ser modificado, sino que son un punto de partida para la formación de los mismos. Así un operador puede tener entre sus recursos un bagaje renovable de informaciones y de técnicas; capacidades y competencias de producir investigación, programación, evaluación, etc.; o la capacidad de transferir conocimientos y competencias, y por lo tanto innovaciones. Estos recursos son la materia prima con la que se debe pensar la formación.

Una persona que trabaja en el ámbito de la prevención no puede no poseer un conjunto de teorías que le sirvan de brújula, de encuadre conceptual para estructurar y dar sentido a su pensar, saber y actuar, que si bien no garantizan que uno llegue a un lugar, si garantizan que no se reduzca la complejidad de la realidad. Ahora bien, la formación debe contener una serie de conocimientos sobre teorías y metodologías, que no son un punto de llegada, sino una serie de premisas que se utilizan para orientarse. Esto parte de la premisa de que las teorías no están hechas para confirmarse, sino para ser mejoradas, o en otras palabras, la mejor forma de confirmar una teoría es mejorarla (Morín, 1987, citado por Milanese y Merlo, 1996, p.314).

De igual forma, algo que es indispensable en el proceso de formación, es el favorecer la adquisición de competencias y capacidades en el campo del análisis de las organizaciones,

debido a que el operador en su labor cotidiana interactúa con organizaciones formales e informales, por lo que no es posible que éste no tenga competencias acerca de las relaciones y de las intervenciones con las varias formas de organización social. Este elemento añade la situación de que el operador sea miembro de un equipo de trabajo, como dijimos, la prevención no puede ser pensada como exclusiva de una disciplina, por lo que no se trata de un individuo que trabaja exclusivamente en función de su impulso interior, sino de un nodo de una red que trabaja como equipo o como grupo de trabajo.

En este contexto, entonces, la formación de los operadores, debe ser llevada a cabo en la acción, de manera permanente, es decir, una formación que es llevada a cabo en contexto de trabajo, además de que mientras la persona está trabajando en este contexto la formación forma parte de su acción.¹⁶ De manera tal que esto implica pensar en un sistema de formación que abarque una adquisición de conocimientos, capacidades y habilidades por parte del operador a partir de su acción misma, la cual debe ser revisada y evaluada de manera constante a través de la supervisión y seminarios, por ejemplo, que pongan de manifiesto los errores cometidos en la acción, así como los aciertos, permitiendo así, la coherencia entre los objetivos de la intervención, los métodos y los instrumentos utilizados. El error y el fracaso, son fundamentales en el sistema de formación ya que ellos son una fuente de información esencial. El error no debe ser considerado como un ruido o un estorbo que debe ser eliminado, sino todo lo contrario, este debe ser incluido en el proceso formativo para permitir que la secuencia de acontecimientos no previstos o casuales puedan transformarse en posibilidades.

Así, los conocimientos, experiencia y capacidades operativas que los operadores deben adquirir en los procesos formativos pueden ser expresadas en las áreas temáticas siguientes:¹⁷

¹⁶Esta idea de la formación en la acción es contraria a la idea de que es necesario tener que formarse primero para después poder intervenir.

¹⁷En muchas ocasiones, al hablar de los contenidos de la formación estos pueden abarcar áreas temáticas tan extensas que pueden llegar a considerarse como imposible de alcanzar o se ve la necesidad de realizar procesos de formación con una larga duración. No es nuestro objetivo, al mencionarlas caer en esta situación, sin embargo si consideramos a la formación como parte de la acción, estos contenidos pueden irse analizando en mayor o menor profundidad de acuerdo al proceso que se desarrolle en el sistema de formación.

- a) La dimensión estratégica en el campo preventivo y en el contexto de la producción de la seguridad.
- b) La intervención sobre las redes sociales.
- c) La construcción y cambio de las representaciones sociales.
- d) La teoría de las minorías activas.
- e) Teorías de psicología de comunidad.
- f) Teorías de formación en contextos no estructurados.
- g) Teoría de lectura e interpretación de las situaciones críticas.
- h) Metodología de investigación en la acción.
- i) Metodología de trabajo con grupos informales y didáctica para los diferentes sectores poblacionales.
- j) Metodología de trabajo con personas que viven situaciones críticas en momentos no estructurados.
- k) Metodología de trabajo de red y de trabajo con las minorías activas.
- l) Metodología de planeación, seguimiento y evaluación.
- m) Metodología de trabajo en equipo.

Por otro lado, a lo largo de este documento hemos delineado algunas de las características que debe poseer el perfil del operador social, y que deben ser objeto también de los sistemas de formación que se pretendan llevar a cabo. Aunque en algunos autores como de Miguel (1995), Ander-Egg (1989) se hacen listas enormes, consideramos que desde esta óptica las más importantes son las siguientes:¹⁸

- a) *Capacidad de ser consciente del papel que juega el operador en el proceso de intervención.* Este punto es de suma importancia debido a que el operador tiene que reflexionar sobre su posición ante la comunidad. El primer problema al que se enfrenta la comunidad cuando es objeto de una intervención es el operador mismo, por

¹⁸Al igual que en el caso anterior, al tratar de delimitar el perfil del operador, se consideran toda una serie de elementos que en muchas ocasiones son ideales e incluso inalcanzables. La intención no es esa, si bien también esta lista es ideal, las diferentes experiencias en las que se basa el ensayo nos han enseñado que muchas de ellas son sumamente importantes en los procesos de prevención.

lo que la forma en como se llegue a desarrollar la misma tiene que ver con la percepción que la comunidad tiene del operador. Por el otro lado, la percepción que tiene el operador de la comunidad, así como de sus “problemas” también determinan la intervención. Por lo tanto es necesario identificar las distancias que pueden existir entre los procesos teórico-hipotéticos (ideales) y los que se realizan (reales), ver hacia donde se orientan los procesos de idealización (negación de la realidad), o la descripción del “otro” como representación de si mismo o lo desconocido como parte de lo conocido (proyección).

- b) *Capacidad de saber hacer-hacer.* Como dijimos, la comunidad debe de tomar una postura participativa ante los procesos de prevención, por lo que, el operador debe de contemplar en su trabajo la posibilidad de lograr esta participación para lograr que las personas sean sujetos de su propio desarrollo.

- c) *Capacidad de contención y manejo de encuadres:* Las personas de la comunidad al percatarse de la intervención que se realiza acude con el operador para encontrar soluciones para los problemas que se enfrenta, así, “deposita” en él sus frustraciones. El operador se ve tentado a darle respuesta inmediata a esta solicitud coludiendo con el sistema de exclusión y de negación. El contener esta serie de demandas le posibilita al operador conocer la dinámica del sistema social en el cual se encuentra inmerso y no coludir con el mismo, dando “soluciones” que en muchas ocasiones causan el efecto contrario al deseado. El manejo del encuadre es su instrumento de trabajo, debido a que este le permite contener dichas demandas, llenas de angustia e incertidumbre, posibilitando que el operador no sea percibido por la comunidad como el “salvador” de la misma, convirtiéndolo en el centro de la prevención y no un agente dinamizador de las redes sociales que puede devolverles esta capacidad de contener las situaciones críticas.

- d) *Actitud de búsqueda*. Tener una postura abierta al devenir. Con un pensamiento y sentido de búsqueda adecuado como para investigar lo suficiente, de forma que sea capaz de crecer como persona y como profesional. Estar siempre dispuesto a aprender y buscar ese aprendizaje para superarse día a día.
- e) *Capacidad de orden y método*. Ser capaz de manejar instrumentos que facilitan la planeación y revisión de la acción realizada. A la hora de trabajar es fundamental tener un método y partir de unos objetivos, los cuales puedan ser sistematizados para que nos indique si los objetivos se están consiguiendo.
- f) *Tolerancia a la frustración*. Capacidad de superar el desánimo ante los problemas, las respuestas no esperadas, y la involucración emocional que en muchos casos se suscita del operador hacia la comunidad y viceversa.
- g) *Capacidad de empatía*. Ponerse en el lugar del otro, identificándose con él, aceptando y comprendiendo sus puntos de vista, no en una postura paternalista sino con la idea de utilizarla como herramienta de trabajo que le permita conocer cuales son las demandas implícitas que no se expresan.
- h) *Respeto a la persona y ética profesional*. Consideración y respeto hacia los otros, sin distinción de ninguna clase. Valoración del otro como un yo total con los mismos derechos que uno mismo. Valorar a la persona como tal, con sus defectos y cualidades. Respeto a los procesos personales y comunitarios con responsabilidad sobre los objetivos y formas como se interviene. En este caso, el fin no justifica los medios.

Como es fácil deducir, ante este marco formativo y de capacidades, el papel que juega el operador, y sobre todo el psicólogo social, es de una trascendencia crítica. De igual forma implica un reto para todos aquellos profesionales que deseen desarrollar su práctica desde este método de trabajo. Un reto en cuanto a conocimientos teóricos y metodológicos, en cuanto a la constante revisión de la acción realizada, así como en cuanto de su posición ante la comunidad misma y la intervención que realizan en ella.

Es por este motivo que es necesario agregar un elemento más a esta reflexión: la necesidad de un equipo operativo multidisciplinario. Este equipo tiene que ser el punto de referencia en el cual el operador comunitario pueda confrontar y retroalimentar su práctica de manera que no pierda la perspectiva de lo que hace. En el mismo sentido el trabajo de equipo permite desarrollar proyectos mucho más ambiciosos, no solo por la obvia división del trabajo, sino por la posibilidad de cada uno ponga en el equipo las competencias específicas que posee de manera que pueda compartirlas. Cabe aclarar que dichas competencias específicas no implican una especialización profesional muy concreta sino que los operadores tengan la posibilidad de atender las demandas que se presentan en el trabajo cotidiano. Así, por ejemplo, si en alguna comunidad se solicita una asesoría jurídica no se necesita la presencia de un abogado, sino que el operador pueda ser capaz de dar los elementos necesarios para que las personas puedan dirigirse a las instancias especializadas y competentes. Este último punto tiene una gran importancia porque permite el trabajo en equipo (lo que no significa que todos hagan las mismas cosas al mismo tiempo) el cual se ve reflejado en el alcance de los proyectos preventivos que se programan.

A MANERA DE CONCLUSIONES INCONCLUSAS.

A lo largo de todo el ensayo hemos delineado algunas de las pautas que se están trabajando en el ámbito de la Psicología Comunitaria, y en especial en la cuestión de la Prevención, las cuales retroalimentan las diferentes experiencias que se realizan, no solo en México, sino en muchas partes de Latinoamérica y de Europa.

Dichas pautas reflejan un cambio en la concepción que se tiene de lo que debe ser el objeto de estudio de la Psicología Comunitaria, y por lo tanto, delimita el campo de acción, así como las metodologías a utilizar. Plantea nuevos retos y, por lo mismo, nuevas experiencias que traten de visualizar su experiencia comunitaria desde esta óptica.

Es en este tenor que queremos presentar algunas cuestiones metodológicas más específicas que permitan delinear el proceso de intervención comunitaria a través de la prevención de situaciones críticas. Muchas de ellas no son nuevas pero dentro del contexto que hemos ido delimitando adquieren un nuevo significado y nueva forma de llevarse a la práctica.

De esta forma, el primer punto importante a considerar es la explicitación de las estrategias implícitas que tienen por un lado los operadores y por el otro, las organizaciones en las que trabajan, las cuales intentan imponer a la realidad. Este punto, muy pocas veces considerado, y de suma importancia, permite poner de manifiesto los conflictos que existen entre ambas estrategias. En muchas ocasiones los objetivos que tienen los operadores son diferentes a las que poseen las organizaciones. He aquí un elemento necesario a trabajar antes de comenzar una intervención, debido a que no necesariamente ambas estrategias son sinérgicas, coherentes y conexas, sino todo lo contrario. Este vacío debe ser cubierto mediante la explicitación de ambas estrategias, de manera que se pueda revisar también la forma en la como se quiere intervenir en la comunidad.

Este trabajo de explicitación y esclarecimiento de objetivos y estrategias de los operadores puede seguir algunos pasos que podemos resumir de la siguiente manera:

1. Definición libre, por parte de los operadores de la realidad sobre la cual ellos piensan intervenir y cuales son los resultados concretos que piensan obtener.
2. Una definición detallada de las acciones concretas que se piensan realizar.
3. A partir de estas acciones concretas delimitar una alternativa a ella en caso de que éstas fracasaran.
4. Análisis de los recursos necesarios y de donde se pueden obtener para la realización de estos objetivos.

Esta primera parte permite tener una idea razonablemente clara de los objetivos implícitos de cada uno de los operadores, y de ellos como equipo, de la representación que tienen de la realidad en la cual piensan intervenir. En otras palabras es encontrar la verdadera lógica de las acciones que se piensan realizar.

Para poder revisar la congruencia entre los operadores y las organizaciones en donde trabajan, también se pueden seguir algunos pasos semejantes al proceso anterior¹⁹:

1. Estudio de documentos de la organización en los cuales son definidos los objetivos de la misma, así como la realidad sobre la cual la institución pretende intervenir y el como lo piensa hacer.
2. Revisión, en los documentos, de las acciones concretas que ésta piensa ejecutar, así como la secuencia de sus acciones.

¹⁹ En este caso no se analizan las alternativas en caso de fracaso de las acciones planteadas porque las instituciones no pueden "pensar" que sus proyectos fracasen. Institucionalmente el fracaso pertenece a los operadores o a los usuarios del servicio que la organización realiza o pretende realizar.

3. Explicitación de los recursos necesarios para la realización de las acciones y los lugares de donde piensa obtenerlos.

Ya con este material entonces se puede desarrollar un análisis de las congruencias y las incongruencias, las proximidades y las diferencias, en dos sentidos: tanto al interior de cada uno de los subsistemas, como entre ambos. Para ejemplificar podemos presentar el siguiente cuadro de análisis:

ORGANIZACIÓN	OPERADORES	CONGRUENCIAS		
		NEG.	NUL.	POS.
<i>Realidad en la que se quiere intervenir</i>	<i>Realidad en la que se quiere intervenir</i>			
<i>Acciones secuencias</i>	<i>Acciones secuencias</i>			
<i>Recursos fuentes</i>	<i>Recursos fuentes</i>			

Cuadro 3: Instrumento para hacer análisis de las estrategias implícitas de las organizaciones y de los operadores.

Una vez realizado este paso crucial, se puede entonces proceder a la planeación de la intervención de prevención en la comunidad, la cual debe partir de un reconocimiento de la comunidad, a partir de datos objetivos y subjetivos que permitan tener una visión amplia de los procesos psicosociales de la colonia, su estructura, sus mecanismos de exclusión, y sus representaciones sociales. Como hemos dicho este punto también es crucial, debido a que los diagnósticos realizados en la mayoría de las intervenciones de la Psicología Comunitaria se quedan en el aspecto estructural, más no alcanzan a poner de manifiesto los procesos psicosociales que suceden en la comunidad, y los cuales son el punto de partida y la guía del tipo de intervención preventiva que hemos planteado.

El reconocimiento de esta situación nos permite elaborar un diagnóstico de la realidad en la cual se piensa intervenir que contemple estos aspectos. Una de las limitantes que se presentan en esta fase de la construcción de una intervención se encuentra en que la principal fuente de información para el diagnóstico son los operadores, por lo que las probabilidades de tener información “contaminada” es muy alta, debido a que, como lo hemos mencionado, el operador también forma parte de todo el sistema por lo que tiende a hacer coincidir la

realidad con su propia representación de la misma. Por lo tanto, para evitar estas limitaciones y otras más, se deben diseñar instrumentos de trabajo que permitan recopilar la información, su sistematización, su conservación, y por lo mismo, su posterior análisis. Muchos de estos instrumentos pueden ser recuperados de las ciencias sociales, así los diarios de campo, la realización de encuestas, el análisis de casos, los grupos focales, etc. pueden ser herramientas importantes en este proceso de recopilación de la información. Este punto que parece obvio, es de vital importancia para el desarrollo eficaz de las acciones que la Psicología Comunitaria y sus operadores pretenden realizar.

De esta manera, podemos concluir que la realización del diagnóstico es una de las acciones a las cuales hay que dedicarles un tiempo necesario para permitir reconocer el lugar de intervención, situación que en muchas ocasiones no es considerado. Muchos psicólogos comunitarios coinciden en que el diagnóstico es importante, sin embargo, las propuestas que presentan giran en torno de la Investigación Participativa o bien, en la Investigación – Acción, las cuales presentan una característica en común: primero se obtiene el diagnóstico y después se interviene. Sin embargo, el tipo de propuesta de intervención que hemos desarrollado implica un proceso de Investigación en la Acción, es decir, se investiga mientras se hace. Esto último que pareciera ser una contradicción en si misma, a lo que hemos mencionado, no lo es tanto si nos detenemos a pensarlo un poco más. Si el objetivo del diagnóstico es conocer los procesos psicosociales inherentes a la comunidad, es necesario interactuar con ella, si esto no se realiza de esta forma, entonces, ¿cómo podemos conocer dichos procesos si no los vivimos, los analizamos y los registramos en el trabajo cotidiano? Esta idea implica un cambio completo en la lógica de intervención, ya que de esta manera lo que se propone no es dejar de hacer para poder investigar y conocer el lugar en donde lo hacemos, sino se trata precisamente de hacer, pero nuestras acciones deben estar enfocadas y guiadas a conocer una serie de elementos que vemos son necesarios para hacer el diagnóstico de una comunidad. Así, pensamos que el diagnóstico debe incluir los siguientes aspectos:²⁰

²⁰ No se piense que estos son los únicos. como toda propuesta puede ser retroalimentada por otras experiencias.

1. *Individuación de los actores de la vida social en la comunidad:* conocer quienes son los principales participantes de la vida comunitaria. No se trata de personas específicas (aunque se puede dar el caso) sino de grupos y sectores que influyen en el sistema social. Así los actores pueden ser los drogadictos, los jóvenes, la banda, los representantes oficiales, los líderes de opinión, los comerciantes, el deportivo, la delegación, etc.
2. *Identificación de los líderes de opinión:*²¹ quienes son, cuales son los roles institucionales que eventualmente tienen, el rol social que se les atribuye, su tipo de relación con los otros líderes, etc.
3. *Representación de la colonia por parte de sus actores:* se trata de consideraciones de tipo cuantitativo (número de personas implicadas) acerca algunos de los temas emergentes en las pláticas o de los problemas presentes en la comunidad: drogadicción, alcoholismo, mujeres marginadas, niños abandonados, etc.
4. *Explicitación de las acciones que se están llevando a cabo para tratar de resolver cada uno de los problemas o de las situaciones emergentes:* se trata de recoger la información que cada uno de los actores sobre lo que se hace en la comunidad, así como la opinión que tienen de estas acciones.
5. *Análisis de los fracasos:* reconocer los proyectos que se han realizado en la comunidad y que se considere que hayan fracasado, cuales son las razones del porque se fracaso, y si ven posibilidades de éxito/fracaso en lo que se pretende hacer.
6. *Análisis de las opiniones de los actores sobre algunos temas o problemas presentes en la comunidad:* se trata de recoger las formas estereotipadas con las cuales los actores se refieren a los problemas de la comunidad.

²¹ Cabe aclarar lo que entendemos por líderes de opinión. Son aquellas personas que tienen una presencia importante en la comunidad, a las cuales recurre la comunidad de manera cotidiana para resolver sus problemas. No necesariamente tienen que ostentar un cargo oficial como ser presidentes de colonia, o el párroco.

7. *Análisis de los conflictos*: es importante la recopilación y descripción de los principales conflictos comunitarios ya sea actuales o de la historia de la colonia, así como la descripción del tipo de solución que se dio y de los mediadores que participaron en esta resolución.
8. *Descripción y análisis de las redes sociales*: con todos anteriores es posible delinear las principales redes sociales de la comunidad.
9. *Ritos y mitos*: recopilación y análisis de los principales ritos comunitarios (bodas, XV años, Navidad, funerales, etc.), la identificación de los roles que las personas tienen en ellos, los símbolos y formas rituales, la cosmovisión que existe de fondo, así como el influyen en la construcción del sentido de comunidad.
10. *Datos sociológicos*: composición de la colonia por zonas, situación de los servicios públicos, clase de edad y sexo prevalente, escolaridad, tipo de familias, recursos, infraestructura, etc.
11. *Elenco de personas contactadas*: personas con las que los operadores tienen contacto en la comunidad.
12. *Historia de la colonia*: su fundación, situaciones que surgieron, lugar de procedencia de las personas, acontecimientos más relevantes, etc.

Todo este proceso de lenta construcción da como resultado una visión mucho más completa de la realidad de la comunidad que necesariamente se refleja en la intervención. Nos ayuda a conocer los mecanismos de obtención de la seguridad que tienen las personas, y como se generan los mecanismos de exclusión y marginación que son los que originan las situaciones críticas, de tal manera que nos permite intervenir en la prevención de las causas de las mismas y no solo en los “síntomas” representados por ellas. Este diagnóstico es la base de la estrategia de intervención a plantear en la comunidad.

Es así, que en esta propuesta de trabajo preventivo lo importante es el cómo se hacen las cosas. La preocupación está puesta en el sentido de lo que se hace, no tanto en lo que concretamente se hace. Una vez entendido el sentido de las acciones se puede pensar en el cambio social. De esta forma, podemos observar que los procesos de planeación que se han trabajado a lo largo de la historia de la Psicología Comunitaria y de otras disciplinas se preguntan más en que es lo que hay que hacer y no el porque y el como se hacen las intervenciones.

En esta idea, los procesos de planeación de las iniciativas a realizar en la comunidad por parte de los operadores, no comienzan en el qué hacer, sino en el cómo. Entonces para poder planear es necesario partir del proceso de investigación en la acción antes comentado, de manera que se recopile, sistematice y analice la información recogida, de tal forma que podamos planear una estrategia de intervención adecuada a la realidad en la cual pensamos intervenir. Esta estrategia, tiene como objetivo marcar precisamente el sentido de la intervención preventiva. No es entonces, simplemente una línea de acción a realizar o grandes acciones, si no una lógica que deben seguir las iniciativas para poder intervenir, de manera estratégica, obtenida del análisis de los mecanismos de exclusión y marginación comunitarios generados a partir de esta pérdida de la seguridad, y a la cual precisamente responde la estrategia planteada.

Las iniciativas, entonces, como acciones concretas llevadas a cabo en la comunidad, deben ser guiadas por esta estrategia y por el diagnóstico mismo. No se trata de hacer muchas pequeñas acciones, si no de iniciativas bien planeadas, que contemplen y utilicen los símbolos y ritos comunitarios, con la participación de la mayoría de la red social comunitaria existente, que hagan surgir los problemas reales de la comunidad, entre otros elementos. Esta iniciativas deben permitir que la comunidad modifique sus mecanismos de contención de las situaciones críticas (pérdida de la seguridad), así como sus representaciones sociales sobre si misma, los demás y su comunidad. En otras palabras, que recuperen su capacidad de “empowerment” perdido, logrando el aumento de las posibilidades de disminución de las situaciones críticas con las que convive de manera cotidiana.

Entonces, el proceso de planeación de las iniciativas necesitan abarcar los siguientes elementos que permitan desarrollar lo que planteamos anteriormente:

1. Denominación de la iniciativa.
2. Situación emergente (problemática) a la que pretende responder.
3. Parte de la estrategia a la que intenta responder.
4. Objetivo general de la iniciativa.
5. Población a la que esta dirigida la iniciativa.
6. Acciones a realizar.
7. Tiempo de duración de la iniciativa.
8. Lugar en donde se desarrolla la iniciativa.
9. Encargados de llevar a cabo la intervención.
10. Recursos humanos, estructurales e instrumentales necesarios, así como su lugar de obtención.
11. Cronograma de las actividades.

Necesariamente, debemos pensar en este momento en los procesos de seguimiento y evaluación a seguir para poder saber como se desarrolla nuestra intervención y cuales son los resultados que obtenemos con la misma. De esta forma, el seguimiento debe estar enfocado a la forma en como se desarrolla la iniciativa, la forma de participación de la comunidad, así como al efecto que la misma tiene en los procesos psicosociales, que al fin y al cabo son el objeto de intervención de la prevención. Así, el seguimiento a la iniciativa se convierte en un instrumento de la Investigación en la Acción, debido a que permite profundizar en el diagnóstico, además de convertirse en una metodología que permite confirmar y desechar las hipótesis planteadas en la estrategia de intervención.

La evaluación de las iniciativas debe abarcar los resultados objetivos de ellas, sin embargo, con esta lógica de trabajo comunitario, es difícil verlos de manera “objetiva”. Entonces, la evaluación, debe contemplar si efectivamente hay un cambio en el tipo de relación que tiene la comunidad consigo misma y con sus actores, a través del análisis del tipo de lenguaje utilizado por las personas, el tipo de relación hacia los actores de las situaciones críticas, así como el efecto causado en el resto de la comunidad. Nuevamente vuelve a surgir la necesidad de seguir investigando en la interacción cotidiana. Es en este lugar, en la interacción, en donde podemos analizar los resultados. Esta metodología pareciera ser muy subjetiva, y de hecho lo es, sin embargo, para poder hacerlo de manera objetiva, es necesario registrar el proceso en instrumentos que permitan comparar con el diagnóstico obtenido, las hipótesis vertidas en la estrategia y los resultados, viendo de esta manera las contradicciones existentes, así como plantear las nuevas estrategias de intervención. Cabe mencionar en este punto el hecho de que las comunidades tienden a la persistencia por lo que “cambian para no cambiar”, lo que implica al operador un análisis muy profundo de su acción para no coludir con el sistema social establecido y efectivamente poder intervenir en él.

Por último, con esta propuesta de trabajo comunitario, la Psicología Comunitaria a través de la Prevención, necesita, para poder enfrentar estos nuevos retos, cambiar sus enfoques metodológicos y sus espacios de intervención. Estos deben de desidiologizarse y concentrarse más en los aspectos humanos, individuales y sociales, que generan procesos de marginación y sufrimiento en las comunidades, para de esta manera poder intervenir en ellos logrando una disminución de los mismos, y por lo tanto, disminuyendo las situaciones críticas que generan. Este debería ser el objetivo último de la Psicología Comunitaria: intervenir en los procesos psicosociales más que en las estructuras económicas, y políticas. Intervenir en los procesos humanos, no en las grandes corporaciones, ni en el cambio de las estructuras. No se piense que entonces se trata de un conformismo, el proceso de influencia hacia las estructuras puede comenzar así: desde las mismas personas que viven las consecuencias que generan los sistemas sociales, políticos y económicos en los que vivimos.

El título de este apartado sugiere la idea final del mismo. Son conclusiones inconclusas. Pensamos que a la Psicología Comunitaria aun le falta mucho por recorrer, por experimentar, por fracasar y por revisar. Que si bien existe un marco teórico y metodológico, más o menos definido, aun falta enriquecerlo más, confrontarlo y darle una estructura. El papel del operador comunitario cada vez adquiere mayor relevancia, sobre todo en el aspecto formativo, los retos son muchos pero las personas que estén dispuestas a afrontarlo no son igual en número. Es necesario, revisar los procesos de sensibilización y de formación que viven los operadores, y en especial los psicólogos sociales, no solo en el campo universitario, sino en el campo experiencial. Es necesario buscar puntos de encuentro entre ambos que ayuden a formar operadores capaces de enfrentar con soluciones complejas a una realidad cada día más compleja. Si no lo hacemos así, corremos el riesgo a que la misma nos rebase dejándonos “conformes y derrotados” ante la idea de que las cosas siempre han sido así, y nada puede cambiarlas.

Quisiéramos, entonces terminar con una reflexión de una señora de 52 años que refleja la idea final de este ensayo, así como la labor que el psicólogo comunitario debería desarrollar en las colonias o comunidades de las diferentes partes de México y Latinoamérica: “...yo *no entiendo todo lo que hacemos bien, pero se que lo que hacemos nos ayuda a ser cada vez mejores. Algo si me queda claro, al menos no me quede con los brazos cruzados ni llorando cuando vi como vivía yo y mis vecinos. Aun nos falta mucho por hacer en la colonia ...*”. Así, si bien aun la Psicología Comunitaria no tiene muy claro su proceso teórico y metodológico, es en la acción, en la reflexión de las mismas, y en la experimentación de nuevas metodologías, lo que le permitirá continuar aportando al desarrollo de la disciplina, y a la disminución y prevención de las situaciones críticas que viven las colonias. Aun nos falta mucho por hacer.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, E. (1990), Aportes de la Psicología Social al proceso de desarrollo comunitario. La Psicología Social en México, Ed. AMEPSO, México, 1990, p. 261 – 265.
- ANDER-EGG, E. (1982), Diccionario de Trabajo Social. Editorial El Ateneo México, 8ª edición, 1984.
- ANDER-EGG, E. (1989), La animación y los animadores. Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, España, 258 pp.
- CEJUV A.C. (1994), Modelo teórico de intervención, borrador sin publicar. México, D.F.
- CORRALIZA, J. (1994), “*Procesos psicosociales y marcos físicos*” en MORALES (comp.) Psicología Social. Ed. Mc. Graw-Hill, España, p. 43 – 66.
- DEMARCHI, F. (1976), Diccionario de Sociología. Ediciones Paulinas, Madrid, España, 1986.
- DE MIGUEL, S. (1995), Perfil del animador sociocultural. Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, España, 211 pp.
- DE ROBERTIS, C. (1994), La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 234 pp.
- DOISE, W. (1983), Tensiones y explicaciones en Psicología Social Experimental. Revista Mexicana de Sociología. Vol. I, Año 2. Abril 1983, p. 659-686
- ESCOVAR, L. (1980), Hacia un modelo psicológico-social del desarrollo. Boletín de la AVEPSO, Vol. III, No. 1, Abril 1980, pp. 1 - 6.
- GARCIA, I. , et al. (1994) “*El lugar de la teoría en psicología social comunitaria: comunidad y sentido de comunidad*” en MONTERO (comp.) Psicología Social Comunitaria, Universidad de Guadalajara, México, p. 75 – 101
- GOMEZJARA, F (1977) Técnicas de desarrollo comunitario. Distribuciones Fontamara, S.A. Editorial Nueva Sociología, 4ª edición, 1983. México, D.F., 374 pp.
- HOMBRADOS, M. (1996) Introducción a la Psicología Comunitaria. Ediciones Aljibe, España, 180 pp.
- KORNBLIT, A. (1989), Estudios sobre drogadicción en la Argentina. Investigación y Prevención. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina. 191 pp.
- LEÑERO, L y ZUBILLAGA, M. (1981). Representaciones de la vida cotidiana. Instituto Mexicano de Investigaciones Sociales, IMES. México, D.F.

- MARTINEZ, M. y GARCIA, M. (1995), La perspectiva psicosocial en la conceptualización del apoyo social. Revista de Psicología Social, 1995, Vol. 1, No. 10, p. 61 – 74.
- MERLO, R. (1990), Grandes condicionantes y problemática de la juventud en los países de la cultura occidental. Memoria del primer Encuentro sobre juventud en situaciones críticas. Coedición CEJUV – UIA. México, 1990, p. 14 – 22.
- MERLO, R. (1992), Manual de la Teoría de la Prevención. Coedición Grupo Abele – CEJUV, México, D.F.
- MERLO, R., MILANESE, E. y LAFFAY, B. (1996) Reporte técnico 1995-1996. Segunda Parte: Investigación y experimentación en prevención primaria. Hogar Integral de Juventud y Unión Europea, pp.21 - 145
- MERLO, R., MILANESE, E. y LAFFAY, B. (1996) Reporte técnico 1995-1996. Cuarta Parte: Investigación y experimentación en formación de operadores. Hogar Integral de Juventud y Unión Europea, pp.312 – 375
- MIER Y TERAN, C y SUAREZ, G. (1991) “*Estudio de la pobreza. Una posición psicosocial*” en Procesos rurales y urbanos en el México Actual. UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología. 219 pp.
- MONTERO, M. (1980), La Psicología Social y el desarrollo de comunidades en América Latina. Revista latinoamericana de Psicología, Vol. 12, No. 1, 1980, p. 159 – 179.
- MONTERO, M. (1984), La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 16, No. 3, 1984, p. 387 – 400.
- MONTERO, M (1994), “*Procesos de influencia social consciente e inconsciente en el trabajo psicosocial comunitario: la dialéctica entre mayorías y minorías activas*” en MONTERO (comp.) Psicología Social Comunitaria, Universidad de Guadalajara, México, p. 239 - 257
- MOSCOVICI, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Ed. Huemul, Argentina, 1979.
- MOSCOVICI, S. (1981) Psicología de las Minorías Activas. Ed. Morata, Madrid, España. Reimpresión 1996, 303 pp.
- NATERA, A. (1992), La violencia ejercida (farmacodependencia). Revista de Cultura Psicológica, Vol. 1 No. 1, Primavera 1992, p. 77 – 83.
- PALMONARI, A. y ZANI, B. (1980), Psicología Social de Comunidad. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1990, 191 pp.

- RAPPAPORT (1977), Community Psychology: values, research and action. New York Holt. Rineheart and Winston, EEUU.
- SANCHEZ VIDAL, A. (1991), Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y operativas, métodos de intervención. Promociones y publicaciones universitarias, S. A. Barcelona, España, 660 pp.
- SÁNCHEZ, R. (1997), La prevención: una experiencia de trabajo con jóvenes en el ámbito comunitario. Tesis de Licenciatura para obtener el título de Psicología. Fac. de Psicología, UNAM.
- SPECK, R y ATTNEAVE, C. (1974), Redes Familiares, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 1990.
- VALENCIA, J. F. (1990), La lógica de la acción colectiva: tres modelos de análisis de la participación política no institucional. Revista de Psicología Social, 1990, Vol. 5, No. 2 – 3, p. 185 – 200.
- VELASCO, M. (1993). Red Social. Documento sin publicar, Ediciones Cejuv, México, D.F.
- WAGNER, W y ELEJABARRIETA, F. (1994) “*Representaciones Sociales*” en Morales, F. Psicología Social. Ed. McGraw-Hill, Madrid, España.
- ZUBILLAGA, M. (1986). Juventud y Barrio. Ediciones Cejuv. México, D.F., 1987, 80 pp.